



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y humanidades

Departamento de Ciencias Históricas.

Programa de Licenciatura en Historia

Democratización y desfeudalización de la guerra: Las milicias urbanas de Pisa y Florencia en el siglo XIV; un caso de tránsito de la *traditium bellii* a la modernidad

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

Estudiante tesista: Diego Ramírez Garrido

Profesor guía: **Sergio Melitón Carrasco Álvarez**

Santiago de Chile

Mayo 2017

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a mi familia por el apoyo entregado en todo momento, no sólo en el proceso de la investigación, sino también a lo largo de todos estos años de estudio, sin el cual nada de esto habría sido posible.

En segundo lugar, a mis amigos y compañeros, Félix Ortiz, Álvaro Fuentes y Fredy Pérez quienes me acompañaron a lo largo de todo el proceso aconsejándome y entregando importantes opiniones y críticas que han ayudado a dar forma al cuerpo final de la investigación.

Tabla de contenidos

I.	Introducción.....	5
II.	La guerra en la sociedad feudal.....	13
	El reino Franco como paradigma de la guerra feudal.....	13
	Los tres órdenes de la sociedad medieval.....	18
III.	Las comunas y ciudades estado del norte de Italia.....	20
	El desarrollo de las comunas.....	22
	La formación de las ciudades estado.....	26
	El apogeo de las ciudades-estado.....	31
IV.	Las milicias urbanas.....	37
V.	Declive de la ciudad-estado y las milicias urbanas.....	51
VI.	El arte de la guerra de Maquiavelo: las ventajas del sistema de milicias y sus repercusiones en los ejércitos europeos.....	61
VII.	Conclusión.....	65
VIII.	Bibliografía	67

Resumen

En la presente investigación se busca demostrar la existencia de un proceso de democratización y desfeudalización de la guerra en algunos lugares de Europa durante el siglo XIV.

Para ejemplificar y demostrar esta afirmación se analizará el caso de las milicias urbanas de Pisa y Florencia. Por medio del estudio de fuentes escritas, como los estatutos de estas milicias y bibliografía que trate el tema se buscarán elementos que den cuenta de los cambios que se produjeron en la concepción de la guerra y su organización en esta época y lugar, además se explicaran las posibles causas y el impacto de dicho proceso en la Historia de la Guerra en Europa.

Finalmente, se dejará abierta la discusión de si este proceso puede ser definido como una revolución militar o por lo menos el inicio de una que dio pie a la guerra moderna.

Democratización y desfeudalización de la guerra: Las milicias urbanas de Pisa y Florencia en el siglo XIV; un caso de tránsito de la *traditium bellii* a la modernidad

“Más aún, todo noble que estudie este trabajo nuestro [arte de las armas] debería tener gran cuidado de éste, como si fuera un tesoro. No deberá divulgarlo entre la plebe, a quién el cielo creo tontos y sólo buenos para los trabajos pesados, como animales de carga. Por esto uno debe mantener esta preciosa y secreta ciencia lejos de ellos y mostrarla a reyes, duques, príncipes, barones y otros nobles que tengan derecho a las armas...” Flos Duellatorum; Fiore dei Liberi (maestro de esgrima); 1410

Introducción

La guerra es un objeto de estudio muy impopular actualmente y por innumerables razones. La Historia Militar como ámbito historiográfico ha estado llena de relatos evidentemente poco honestos los que corresponden, en muchos casos, a la más rancia historia oficial de muchos estados, cuya descarada manipulación en función de diversos intereses políticos e ideológicos le ha valido a la Historia Militar, una serie de críticas y prejuicios que abundan en todos los espacios académicos no gratuitamente. No obstante, muchas escuelas de Historia se quedan en las críticas y en el prejuicio, dejando completamente de lado esta temática. No se esfuerzan en renovar los relatos tradicionales que tal vez justificadamente critican, desperdiciando la oportunidad de analizar, quiéranlo o no, uno de los fenómenos más determinantes para la Historia de la Humanidad como lo es la guerra, no sólo a un nivel macro o desde arriba, sino también en la pequeña comunidad y o en el estudio de la pequeña Historia, la del individuo; la del soldado que muere, la familia

Diego Ramírez Garrido

que pierde a un hijo, o las historias de los civiles víctimas de los conflictos. (Keegan, 2014).

Para la mayoría de los historiadores actuales de nuestro país, y para el público en general, la guerra parece como algo demasiado distante de ser estudiado, teniendo en cuenta que el último conflicto internacional de importancia en el que nuestro país estuvo involucrado fue en el siglo XIX. Posteriormente sólo se han registrado conflictos internos entre el ejército, la sociedad civil y ciertos grupos paramilitares, en donde la participación del Ejército en una gran cantidad de infames actos han vuelto a los estudios militares en Chile un tabú. La estigmatización y los prejuicios provocados por traumas no superados o que aún no se han podido superar ha provocado un gran retraso en este ámbito de la Historia Militar respecto a lo que se entiende como tal y a como se cultiva en otros lugares como por ejemplo en Europa. Por tal situación, la bibliografía de calidad sobre estos temas producida en nuestro país es escasísima por no decir que es inexistente, siendo esta una de las muchas razones de la elección de mi tema y objeto de estudio además del apego a autores extranjeros que pueden parecer desconocidos, en su mayoría de origen anglosajón.

Por lo anteriormente mencionado, me permitiré hacer una breve aproximación de lo que implica un estudio de Historia Militar y como esta ha evolucionado en sus tendencias, de acuerdo a lo planteado por autores más contemporáneos como John Keegan, Thomas Kuhne y Benjamín Zieman. Asimismo, explicare el enfoque que tomaré en esta temática antes de introducir al lector derechamente en este trabajo.

Como bien plantea el autor inglés John Keegan, una de las figuras más influyentes en los inicios de la Historia Militar fue el prusiano decimonónico Hans Delbruck (Keegan, 2014), quien fue discípulo de los discípulos de Ranke, considerado el primero que se ocupa de la Historia Militar, y por ende de su estudio “científico” propio del positivismo de su tiempo. No obstante, en el contexto del periodo, y de la realidad de una sociedad muy militarizada como lo fue la Alemania del segundo Reich, la guerra estaba tan mezclada y comprometida con el mito nacional que difícilmente se podría estudiar como una disciplina autónoma y, para que decir su

Diego Ramírez Garrido

objetividad. Buena parte del relato historiográfico militar de nuestro país sigue esta misma tendencia. No obstante, en el Reino Unido y en Estados Unidos la historia militar alcanzó una autonomía como ciencia, pues según Keegan esto se debería a que estos países tuvieron muy pocos conflictos dentro de sus territorios. Asimismo, ninguno amenazó significativamente su supervivencia nacional, por lo tanto, los estudios de los conflictos bélicos nunca han sido causal de división en el país, salvo la guerra de Vietnam (Keegan, 2014). Sería el inglés Edward Creasy el primero que podría denominar como un “filósofo de la guerra” que introdujo el concepto de batalla decisiva con su obra *Quince batallas decisivas del mundo*, donde consideraba que la importancia de dicho estudio radica en la consideración de que el resultado de algunas batallas fue determinante para el curso de la Historia (las llamadas también “batallas decisivas de la Historia de la humanidad”), “salvando de la desaparición todas las cosas buenas de su tiempo” (Keegan, 2014); un pensamiento bastante simple, pero que hizo que la Historia Militar tomara un lugar dentro de la disciplina histórica. De esta manera, el tópico de la “batalla decisiva” sigue siendo uno de los más populares en los estudios de la Historia Militar. No obstante este enfoque de la Historia Militar en la “batalla decisiva”- ya era criticado en el siglo XIX, por ejemplo tenemos la escuela de Ranke que buscaba en la historia procesos de cambio más profundos y más complejos que los provocados por las derrotas o victorias militares, por otro lado tenemos la visión economicista de Marx, según la cual la Historia es impulsada por la dicotomía dialéctica y la constante lucha de clases dependiente de las dinámicas entre el capital y trabajo, mientras que los hechos bélicos los considera irrelevantes. (Kühne & Ziemann, 2007).

Tras los horrores de la Primera Guerra Mundial, la Historia Militar sufrió el repudio de parte de los intelectuales directamente afectados (Keegan, 2014). Sólo los regímenes fascistas del momento, exaltando el pasado militar de la nación y las virtudes étnicas de la “raza”, favorecieron esta disciplina. Pero, la abundante producción que siguió muy impregnada de ideología nazi o fascista, en el sentido de estudio disciplinario y como investigación científica de la Historia, carece, pues, de valor para nosotros.

Algunos historiadores consideran que la irrupción de la escuela de los Annales determinó el descrédito de la especialidad de la Historia Militar, principalmente por la costumbre de relatar simples batallas o campañas. En este sentido la renovación del estudio de los ejércitos ha tenido como actores principales las ciencias políticas y la sociología y no, precisamente, la Historia. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial se vivió un renacimiento entre los países vencedores del interés por esta disciplina. Relacionando historia de las instituciones e historia social, los autores británicos publicaron o reeditaron, buenos estudios sobre la organización militar de Inglaterra en los siglos XVI y XVII: C. H Firth, *Cromwell's Army* (1962 cuarta edición); R. e Scouller, *The armies of Queen Anne* (1967); C. G. Cruickshank, *Elizabeth's Army* (1966); L. Boynton *The Elizabethan Militia, 1558-1638* (1967) entre otros, son buenas muestras de tal aseveración (Keegan, 2014). La renovación de la Historia Militar en la Gran Bretaña pasa por la figura indiscutible de Michael Roberts. En su conferencia *The Military revolution, 1560-1660* (1956) (Keegan, 2014) Roberts apostó por la implantación de una nueva disciplina que trataría de las estructuras militares, la logística, las relaciones con los civiles, etc., sentando las bases de una socialización de la historia militar. Sin duda, el concepto "Revolución Militar" de Roberts es uno de los que ha tenido mayor éxito a nivel historiográfico en fechas recientes y del cual haré uso en esta investigación. (Kühne & Ziemann, 2007)

Uno de los historiadores que más ha influido en mi interés por la Historia Militar y en mi manera de entenderla es el ya citado John Keegan quien en su libro *El rostro de la batalla* (1976) hace un giro en el relato tipo "pieza de batalla"¹ tratándolo desde el punto de vista de los simples soldados, recreando lo vivido por ellos en una suerte de historia social de la guerra, enfocada en los protagonistas olvidados. El gran reto de plasmar el "rostro de la batalla" en el relato historiográfico está en que antes del siglo XIX la mayoría de los soldados eran analfabetos, de manera que las fuentes más directas como cartas y diarios son escasos, no quedando más opción que

¹ Pieza de batalla es un estilo de narrativo común de la historia militar que tradicionalmente consiste en la descripción de una batalla reduciendo el papel de los soldados a meros peones y privilegiando la atención en el mando.

Diego Ramírez Garrido

reconstruir su relato por otros medios. Concebir la Historia Militar como una historia social de la guerra o bien con un núcleo definido políticamente, o bien ampliarlo hacia la búsqueda del rostro de la batalla, en una dirección cercana a una historia de la sociedad, tiene muchas ventajas. Entre ellas, se encuentra en primer lugar, el hecho de que sólo en el marco de tal percepción se pueden superar una serie de presuposiciones dicotómicas que habían impregnado fuertemente la percepción y el universo conceptual de los primeros trabajos de Historia Militar. Se trata, por ejemplo, de la simple contraposición entre ejército y sociedad, entre hombres y mujeres, entre frente y retaguardia (Kühne & Ziemann, 2007). Sólo después de superar estas limitaciones temáticas ha sido posible situar en primer plano los temas marginados hasta este momento, así como reubicar el lugar del ejército dentro de los enfoques historiográficos, pasando de ser una institución marginal a ocupar un lugar central en el marco de las relaciones e interrelaciones sociales. Además, desde esta perspectiva, las dinámicas sociales y los efectos movilizados de los conflictos bélicos en el largo plazo, se abren a una comprensión más heurística. De esta manera, la Historia Militar puede realizar un aporte al análisis de las transformaciones sociales en cualquier período de la historia humana.

Otra obra de Keegan que influye en el punto de vista de mi trabajo es *Historia de la Guerra* (2004) en la que el autor recorre el fenómeno de la guerra a lo largo de la Historia, como un impulso humano, como rito cultural o una manifestación de su organización social y su tecnología. En esta obra Keegan además es muy crítico de la clásica idea clausewitziana de que la guerra es una mera continuación de la política, ya que Clausewitz (Clausewitz, 2002) lo plantea muy inserto en su contexto de las guerras del siglo XVIII, la ilustración, el idealismo alemán y las guerras napoleónicas, por lo que éste hace un esfuerzo por encasillar el fenómeno de la guerra en la esfera de lo racional y proponer que la guerra la controle la política como opción ideal que limite sus efectos. El gran error que visualiza Keegan y que comparto en gran medida con él, es que autores como Clausewitz y Marx, entendidos como dos de los ideólogos más influyentes en los siglos XIX y XX, en sus obras exponían una visión ideal del mundo, como ellos creían que debía ser, y

Diego Ramírez Garrido

no como era en realidad (Keegan, 2014) esto no quiere decir que la política no tenga su cuota de influencia en el fenómeno de la Guerra, sobre todo en sus causas, sino que en el desarrollo de este fenómeno, tiene un papel mucho menos determinante que por ejemplo los factores culturales, sociales, económicos, sociales y tecnológicos. Bajo estos principios que profundizaré más adelante, desarrollaré este trabajo.

La democratización de la Guerra

Ahora bien, yendo derechamente al tema y objetivo de este trabajo, quisiera introducir el concepto *democratización de la guerra* tal como lo usa el historiador Eric Hobsbawm en su libro *Historia del Siglo XX*. Hobsbawm escribe en el contexto de las dos Guerras Mundiales en donde la “guerra total” se convierte en una “guerra del pueblo”, porque la población civil pasó a ser el blanco y a veces el blanco principal, de la estrategia (Hobsbawm, 1999). La población civil sería el objetivo no sólo como víctimas, sino como partícipes de conflictos que sobrepasaron la escala de los ejércitos profesionales permanentes y se volcaron a la guerra de masas. En este sentido Hobsbawm utiliza el concepto democratización de la guerra, para referirse a una ampliación del fenómeno de la guerra a otros segmentos de la sociedad. De similar manera haré uso de este concepto para describir el proceso vivido en las ciudades y comunas italianas entre los siglos XIII y XIV al organizar sus instituciones militares. En esa época el monopolio de las armas originalmente correspondía a la nobleza europea, la que respondía a la lógica feudal de la guerra dentro de una monarquía y una autoridad vertical. De ese esquema, paso a ser una fuerza pública de ciudadanos que ya no respondió a la lógica feudal, ni pertenecía necesariamente a la nobleza local. Por otra parte, fueron reemplazados los valores tradicionales de la caballería y las castas guerreras que se remontan a las tribus germanas de la antigüedad, por la serie de valores del Humanismo, que rescataba las ideas clásicas de la antigua Grecia y Roma del ciudadano-soldado, adoptando también algunos de sus rituales, en otras palabras, una forma diferente de hacer la

guerra. Esta hipótesis de la democratización de la guerra tratare de demostrar en las siguientes paginas mediante el uso de diversas fuentes y bibliografía.

También, me propongo ampliar el uso del concepto democratización de la guerra, pues no sólo lo veo como la ampliación del uso de la fuerza de un estrato de la pirámide social a otro, sino que además esta se organiza de manera diferente, no sólo a nivel político y civil, sino también a nivel militar dando alternativas a la organización rígida de la guerra feudal.

En cuanto a cómo organizaré el presente trabajo, partiré dedicando el primer capítulo a describir la guerra en la sociedad feudal; explicaré su origen e influencias y cómo responde al orden trifuncional de las sociedades indoeuropeas propuesto por Dumézil (Dumézil, 1988). Este autor dice que en esas sociedades la trifuncionalidad determinó una particular forma de hacer la guerra en que los roles de cada individuo estaban rígidamente establecidos. En el segundo capítulo explicaré el origen de las comunas en el Norte de Italia y la práctica de nuevas formas de organización política y social alternativas al feudalismo y que por ende ya no responden necesariamente al orden trifuncional dumeziliano. En el tercer capítulo haré una breve contextualización de la situación política y social en el norte de Italia, centrándome en las ciudades de Pisa y Florencia que serán los casos de estudio, a fin de comprender la configuración de este espacio histórico como un espacio peculiar dentro de Europa occidental por esos siglos. Asimismo, explicaré la nueva forma de organización militar que surgió en esas ciudades; para desarrollar ese aspecto de la investigación haré uso del trabajo del archivo histórico italiano *Docuementi per servire alla storia de la milizia italiana* (1851) que consiste en un monumental compendio de fuentes sobre la milicia y ejércitos italianos entre los siglos XIII y XVI. De esta obra analizare específicamente el texto *Statuti delle Compagnie del popolo di la cita di Firenze e delle leghe del contado (1355)*, *Forma di convocazione delle fanterie delle Leghe.Lettere del podestá di Firenze (1308)* y *Statuti delle Compagnie del popolo di Pisa (1300-1303)*, a fin de ejemplificar la organización militar de las ciudades de esta región de Italia y buscando en ella

Diego Ramírez Garrido

elementos que den cuenta de la democratización de estas instituciones. Si bien estas fuentes son sólo del siglo XIV, pueden dar cuenta de las diferencias de esta zona respecto al resto de Europa en este largo proceso. En el cuarto capítulo explicaré el declive de las ciudades-estado gobernadas por sus ciudadanos y por las milicias urbanas; milicias que pronto fueron reemplazadas por la figura de los *condottieri*. Y para terminar recogeré las ideas del autor renacentista Nicolás Maquiavelo quien se refiere a estas milicias en una de sus obras y proyectare el fenómeno estudiado hacia la larga duración, viendo las posibles influencias de este proceso de democratización en los ejércitos del resto de Europa, para dar pie a la reflexión de si es posible catalogar este proceso como una revolución militar.

La guerra en la sociedad feudal

El reino Franco como paradigma de la guerra feudal

La guerra fue tal vez la preocupación más importante para las elites políticas de Europa occidental en los siglos VIII, IX y X (Flori, 2001). Esta concepción de la guerra entendida como una labor exclusiva de la aristocracia, consecuentemente se reflejaba en el oficio de la caballería, teniendo claros antecedentes en los pueblos germánicos de la Antigüedad. Aquí se pueden observar no solo los sustratos sociales de esta concepción de la guerra, sino también sus rituales.

En la sociedad germánica la guerra era la actividad de una comunidad de guerreros que ensalzaba las virtudes militares y el uso de las armas, dando lugar a múltiples ceremonias. Por ejemplo, el ingreso a la asamblea de hombres libres, *comitatus*, estaba marcado por un juramento pronunciado sobre una espada tras una ceremonia de iniciación ante la asamblea tribal (Flori, 2001) muy similar a las costumbres adoptadas posteriormente en la caballería. A esta asamblea de hombres libres no podían acceder todos, sino aquellos que demostraran su capacidad de portar armas y hacer uso de las armas. Es decir, a diferencia de la idea greco-romana del ciudadano soldado, la sociedad germana concebía la idea de la cofradía guerrera. Esto implica que la actividad bélica no está al alcance de toda la sociedad sino de un grupo claramente limitado. Esta tradición de la cofradía guerrera fue uno de los fundamentos de la sociedad medieval europea durante los siguientes siglos.

Por lo tanto, podemos sostener que, si bien el mundo germano legó su tradición militar a la sociedad medieval europea, fueron el derecho (en algunos casos), los impuestos, la religión y la administración los aportes decisivos del Imperio Romano tardío, lo que sostuvo la administración territorial y sentó las bases del orden feudal en Europa. (Flori, 2001)

Diego Ramírez Garrido

Ante la profunda crisis del poder y control imperial, las grandes familias romanas perdieron el interés por el servicio a la estructura política del Estado². Asimismo, viven un proceso de progresiva ruralización. Como plantea Jean Flori, la sociedad huye del Estado que la abrumba de impuestos y cargas sociales (Flori, 2001). Para alejarse de este orden, gran número de pequeños propietarios y campesinos libres arruinados u oprimidos, venden sus tierras a los poderosos, o si no las poseen, las toman de ellos en arriendo para -de este modo- depender de este gran propietario como colono (Flori, 2001) dando lugar al fenómeno conocido comúnmente como *colonato*. Otro fenómeno de similares características ocurre cuando otros hombres libres, escapando del reclutamiento, los impuestos, y hasta los bandidos, buscan refugio en las villas de algún poderoso propietario, o los jefes militares locales, a cambio de prestarles sus servicios. Este fenómeno se ha denominado *patronato*. En ambos fenómenos se da que estos dependientes pierden contacto directo con la estructura política del estado y pierden su poder político en favor de sus señores, asimismo, aprovechando esta situación y frente a las constantes amenazas durante esta turbulenta época los terratenientes o jefes militares forman con algunos de sus protegidos “clientelas armadas” que responden a sus intereses privados; siendo esto un importante antecedente de lo que sería la posterior organización feudal de la sociedad y las relaciones *vasalláticas*. (Salrach, Valderon, & Mínguez, 1996)

El caso de la formación del Reino Franco es paradigmático. El establecimiento de los reinos germánicos condujo en Francia al asentamiento de poder Franco a través de la dinastía Merovingia, la cual fue suplantada a mediados del siglo VIII por la dinastía Carolingia encabezada por la gran figura de Carlomagno. En este contexto nace una nueva sociedad fundada en la amalgama de las tradiciones romanas tardías que no habían desaparecido y las tradiciones monárquicas y guerreras de los pueblos germanos.

² Estamos plenamente conscientes que el concepto Estado es una producción de la mente moderna. El Estado, como lo entendemos hoy sólo existe en la Francia moderna, y desde ahí en adelante por influencia de pensadores relevantes del siglo XVI (como Jacques Bodin), el Estado “en foma” se da por toda Europa. Aquí hemos usado el concepto Estado de manera instrumental y para dar a entender la organización política como ente complejo, aunque aún en proceso de abstracción.

Diego Ramírez Garrido

En el año 774 Carlomagno rey de los Francos, incorporó el reino de Italia ocupado por los lombardos a sus dominios. A ruegos del papa Adriano I, amenazado en Roma por la expansión lombarda; los ejércitos Carolingios marcharon a por Italia y derrotaron las fuerzas del rey Desiderio (Salrach, Valderon, & Mínguez, 1996). La administración de estos territorios la encomendó a su hijo Pipino. Si bien hubo una rivalidad con Bizancio por el control de estos territorios, el destino de estos, sobre todo la toscana y Lombardía, estarían ligados al Imperio Carolingio y posteriormente al Sacro Imperio Romano Germánico.

Hasta finales del siglo XII el norte de Italia estuvo bajo la influencia del Imperio Carolingio y luego el Sacro Imperio Romano Germánico. Durante estos años la forma de hacer la guerra en esta zona seguía los mismos parámetros feudales³ y pre-feudales (Salrach, Valderon, & Mínguez, 1996) de esta unidad política. Para caracterizar esta forma de hacer la guerra cabe preguntarse ¿de dónde procedían sus ejércitos? ¿Cuáles eran sus efectivos? A modo de definición operativa, vemos al soldado feudal como un siervo que ha jurado fidelidad a su señor (un *Sinior* = un “Maior”, es decir alguien que goza de un señorío reconocido por a su vez otro superior, y ese a su vez siendo vasallo de otro señor mayor, y así, hasta Dios). Esa relación, en que el vasallo juraba fidelidad a su señor, quería decir que como *minor* se comprometía a cumplir determinadas tareas o servicios al *maior* recibiendo como contraprestación un beneficio muy específico, que era un compromiso tácito y oral que se resolvía en la ceremonia de enfeudamiento (aunque no se llamaba así) y que quedaba a veces incluso por escrito, y constituía el acta de enfeudamiento.

³ Debemos aclarar, al igual que lo hicimos con el concepto “Estado” que usamos la idea de feudo, feudal, feudalismo, enfeudamiento, etc., siendo plenamente conscientes que es una institución que, si bien existió en la Edad Media, el nombre feudal y sus derivados, son una creación a posteriori de los historiadores de la época de la iluminación. Feudo < feodum, no fue ni concebido, ni el resultado de un calculado programa. La gente del período, jamás supo que vivía en un sistema feudal. Feudo < feodum, no fue ni concebido, ni el resultado de un calculado programa. La gente del período, jamás supo que vivía en un sistema feudal. Una obra esclarecedora al respecto es la del gran estudioso del feudalismo François-Louis Ganshof. Ganshof define el feudalismo dentro de una estrecha franja de relaciones jurídico – militares. Según Ganshof, las relaciones feudales existieron SÓLO entre los nobles. Ganshof, publicó sus ideas y trabajos en 1944, y dió un vuelco a todos los estudios medievales. Sus conclusiones son tenidas como las más validas: Cuando un señor entregaba tierra a un vasallo, éste proveía servicio militar a cambio.

Diego Ramírez Garrido

Aprovechamos de decir aquí, que un lejano resabio de esas ceremonias medievales, aún quedan en las ceremonias de juramento a la bandera y otras ceremonias militares contemporáneas preñadas de simbolismo y tradición; tema que es completamente atingente a nuestra tesis de la relevancia que debiera tener el estudio de la Historia Militar para mejor comprensión de la Historia de la Humanidad. Siguiendo con el tema planteado, Carlos Martel, después Pipino y Carlomagno, con el fin de consolidar su control sobre los hombres e incrementar su cohesión usaron la misma fórmula, dando así al vasallaje el rango de una institución (Flori, 2001). De esta manera, importantes personajes, enemigos vencidos o rivales potenciales, quedan doblemente vinculados a sus soberanos: por el juramento de fidelidad que todo sujeto libre debe al rey y por el compromiso personal que le deben como vasallo.

Es muy probable que, sin calcularlo fríamente, sino siguiendo la inercia de la costumbre y conduciendo la manera en cómo se precipitaban los hechos, los Carolingios también utilizaron los vínculos del vasallaje para consolidar de arriba abajo el sistema de gobierno de la población. Estimularon a todos sus vasallos directos para que, a su vez, hicieran entrar en su vasallaje a las personas influyentes de su región y apremiaron a todos los hombres libres para que eligieran un señor, una especie de “representante del estado”, que los introduciría al ejército real y recibiría sus impuestos (Flori, 2001). No obstante, este sistema inevitablemente condujo a una vuelta obligada a la privatización de las funciones públicas, a establecer la idea de subordinación contractual en vez de la de poder público absoluto, que es la que intentaba imponer Carlomagno. La concesión al beneficio otorgado era la paga de los servicios públicos solicitados.

El principal de estos servicios era el servicio militar. A fin de obtener soldados bien equipados, ojalá con montura y bien armados, Carlos Martel les concedió en modo de préstamo tierras eclesiásticas secularizadas (Flori, 2001). Esta idea de asociar la concesión de una tierra a prestaciones militares, no fue una innovación de Carlos Martel, puesto que esta idea ya existía en las instituciones eclesiásticas. Los

Diego Ramírez Garrido

obispos mediante estas concesiones que se llamarían posteriormente enfeudaciones, se habían procurado ya importantes milicias de escoltas militares. Por lo tanto, Carlos Martel no tuvo más que utilizar en nombre del “Estado”, las riquezas de la iglesia en tierras. Estas concesiones a laicos permiten a los vasallos de este modo enfeudados, proporcionar al reino los hombres de caballería pesada que se necesitaban (Salrach, Valderon, & Mínguez, 1996).

Otro aspecto determinante para el sistema de reclutamiento era la facultad de ordenar, prohibir y castigar que poseía el rey bajo el nombre de *bannum* con el cual los súbditos incluidos los más recientemente conquistados estaban obligados a prestarle servicio militar, aunque en la práctica este servicio no se exigía en su totalidad más que en los casos de invasión enemiga y solamente en la región amenazada (Contamine, 1984). En resumidas cuentas, se puede afirmar que en el imperio Carolingio se sentaron varias de las bases del feudalismo sobre todo en cuanto al sistema de reclutamiento y las relaciones de vasallaje.

Tras un siglo de guerras, el éxito de la dinastía Carolingia era absoluto. Partiendo solo con el control de Austracia, había conseguido no solo la recuperación de Neustria y volver a controlar la extensa Aquitania, sino que había llegado hasta el sur de la península danesa, controlaba todos los territorios situados al oeste del Saale y del Elba, penetraba hasta Carintia dominaba la península italiana, incluso el ducado de Spoleto, y había ocupado Barcelona y Pamplona. (Contamine, 1984) Estos éxitos de los francos y su sistema militar que marcaron el siglo VIII no pronosticaron los problemas que vendrían posteriormente. A partir del 840 los piratas sarracenos aumentaron su presión sobre el mediterráneo, la península italiana fue asaltada en varias ocasiones e incluso algunas de sus ciudades costeras cayeron en manos de los musulmanes por un buen tiempo (Keen, 2006).

No obstante, la principal amenaza al Imperio Franco provino de los vikingos. Estos pasaron del simple pillaje a un sistema más ordenado de explotación de los vencidos y al asentamiento estable y duradero en las zonas atacadas. Los motivos de las victorias escandinavas no están en la superioridad numérica, ya que las

Diego Ramírez Garrido

bandas normandas contaban habitualmente con algunos centenares de hombres (Contamine, 1984) y tampoco estaba mejor armadas. En cambio, tenían una gran ventaja en su movilidad gracias a sus “barcos dragón” permitiéndoles organizar operaciones terrestres y navales en zonas muy lejanas a su lugar de origen y de manera impredecible. Estos éxitos escandinavos frente al imperio Carolingio también se deben al fracaso de la “fraternidad y concordia” (Contamine, 1984) entre los descendientes de Luis el piadoso, y por la rápida desintegración de la autoridad central; con la muerte de este en 840 hubo un cambio radical en el imperio carolingio pues ya no se volvería a restablecer una unidad duradera en el imperio. Ante esta presión externa, regiones de la periferia del imperio como el Norte de Italia comienzan a ver la posibilidad de seguir su destino separados de la autoridad imperial.

Los tres órdenes de la sociedad medieval

Las relaciones de tipo feudo-vasallático surgidas dentro de las fronteras del imperio Carolingio, afectaban un porcentaje escueto de la población medieval: la constituida por la clase militar aristocrática. Sin embargo, desde finales de la Alta Edad Media se consolidará una concepción teórica de toda la sociedad cristiana occidental, concebida como una comunidad unida y a su vez tripartita, reflejando así el esquema de la división divina propuesto por Dumezil, propio de las sociedades de origen indoeuropeo. Como afirma George Duby, se concibe una sociedad trinitaria, compuesta por tres categorías (sacerdotes, guerreros y campesinos) que, si bien son distintas, también se complementan puesto que en su conjunto formarán el cuerpo armónico de la sociedad (función religiosa, militar y económica) (Anecchini, 2011). En la tripartición de este orden feudal será fundamental el papel de la iglesia, a través del modelo elaborado por Adalberón de Laón, quien escribió hacia 1030 un poema al rey Roberto el Piadoso donde da una versión desarrollada de esta sociedad y la describe muy claramente (Duby, 1983). Así estarían los *Oratores*, que son los que rezan, o bien los clérigos cuya función será la primordial puesto que serán los que garanticen la salvación de los hombres. Los *Bellatores*, formada por

Diego Ramírez Garrido

los guerreros que combaten en defensa del pueblo cristiano, sería la aristocracia militar que estaría directamente afectada por los contratos de vasallaje y que incluye al poder regio. Como vemos, es precisamente la iglesia la que catapultará definitivamente al cuerpo de la caballería a un estatus de nobleza a través del enaltecimiento de la figura *del miles Christi*, o caballero de Cristo (Anecchini, 2011). Finalmente nos encontramos con el tercer grupo de los *Laboratores*, que son aquellos que trabajan la tierra para cubrir las necesidades de los otros dos grupos. Estos últimos son el escalón más bajo de la sociedad, sometidos al dominio de otras personas, debiendo respeto al señor y el pago de unas tasas a cambio de la protección. (Anecchini, 2011).

Este marcado orden trinitario es el que fue desafiado tanto política y militarmente por las comunas o ciudades estado del norte de Italia y las milicias compuestas por *Laboratores* como diría Adalberón de Laón (Epstein, 1999)

Las comunas y ciudades estado del norte de Italia

Para comprender el origen, organización y funcionamiento de las milicias urbanas de la época estudiada, es necesario conocer el contexto en que se forman, es decir, durante la época de las comunas italianas que posteriormente se organizarían como ciudades estado. Momento en el cual, esta zona de Europa comienza un proceso que la va distanciando del resto del continente en cuanto a la organización política, social, económica y militar. Esta contextualización la haré utilizando principalmente el trabajo de S.R. Epstein: *The Rise and decline of Italian City States*, ya que aborda de forma muy precisa el mismo espacio de estudio de esta investigación, al igual que el de T. Dean: *The Towns of Italy in the later Middle Ages*

El surgimiento de estados comunales urbanos en la Europa de finales del siglo XI y principios del XII fue impulsado según algunos autores por dos factores principales: la fragmentación del dominio territorial en jurisdicciones señoriales y urbanas de pequeña escala que comenzaron a finales del siglo IX. Y el aceleramiento del ritmo de este proceso a mediados del siglo XI (Epstein, 1999). Esta atomización del mundo italiano será característico a lo largo de gran parte de su historia.

El movimiento comunal en Italia fue influenciado por varias circunstancias adicionales. Estas incluyeron la tradición romana del gobierno municipal que había sido trazada en la Antigüedad tardía por los obispos; la correspondiente hegemonía cultural de la vida urbana por sobre la rural, que atrajo a las élites señoriales inevitablemente hacia las ciudades; y la división del país entre dos esferas de influencia cultural y política, la bizantina y la lombarda, los últimos reemplazados por los francos. (Epstein, 1999)

La invasión lombarda de 568 dividió la península italiana en dos zonas políticas. Los lombardos, que controlaban la mayor parte del centro y el norte de Italia, establecieron dos ducados en Spoleto, en el centro de Italia, y en Benevento, en el sur, que se convirtieron en independientes hasta finales del siglo VI (Dean, 2000). Y por otro lado el centro de poder romano-bizantino en Ravena en la costa oriental

Diego Ramírez Garrido

de Venecia, y en Roma, Nápoles y en las zonas costeras de Apulia y Calabria en el sur (Dean, 2000). Durante el siglo VII, el exarcado de Rávena, la Pentápolis bizantina al sur y el ducado de Roma quedaron bajo el control del papado, y el ducado de Benevento se apoderó de gran parte de Apulia, de Campania, en el litoral occidental y del norte de Calabria (Epstein, 1999). En el mismo período los duques de Nápoles, de Amalfi y de Gaeta se separaron y se convirtieron de facto si no de iure en un autogobierno. (Epstein, 1999)

Más allá de estas divisiones políticas y étnicas, las últimas ciudades romanas imperiales proporcionaron a los italianos poderosos símbolos cotidianos de continuidad física y cultural con el pasado (Keen, 2006). En las regiones bajo dominio lombardo las ciudades fueron colocadas bajo el tácito control de los obispos (Contamine, 1984). Aunque los obispos fueron reemplazados durante el siglo VII por los duques lombardos y los gastalds⁴, desde el siglo VIII los gobernantes francos recurrieron una vez más al liderazgo de los obispos, en esta ocasión para ejercer un contrapeso político a los condes francos. Mientras que la tradición de administración central se mantuvo más tiempo en el sur bizantino, que en un norte más fragmentado y ruralizado políticamente, los obispados también mantuvieron un papel central en las actividades administrativas, políticas y militares locales. Sin embargo, en el sur, donde las ciudades romanas tardías habían sido mucho más pobladas, se estima que menos de la mitad de la población original sobrevivió a los turbulentos siglos VI y VII (Wicklham, 1981).

Como ya mencioné anteriormente la muerte sin herederos Luis II en 875 puso en marcha la disolución de su reino franco al norte de Roma. El proceso fue meramente retrasado bajo Berengar I, que gobernó intermitentemente desde 888 y llegó a ser el único rey en 902-24 y que sistematizó las concesiones fiscales y otros derechos a los notables del reino. Los obispos obtuvieron la mayor parte de estas concesiones, no porque restringieron la autoridad de las cortes lombardas y francas

⁴ Gastald es un título lombardo, correspondiente al administrador de una parte del patrimonio (de las tierras) del rey, sobre el que tenía las competencias civiles, militares y judiciales. Título de gran relevancia en Italia en los siglos VII y VIII, desapareció en el siglo IX.

Diego Ramírez Garrido

sobre el campo, sino que la base de poder rural de estas últimas se fragmentó. A finales del siglo X, los obispos dominaban políticamente en la mayor parte de la llanura lombarda. Que incluía las regiones de Emilia, Lombardía y Véneto; eran menos poderosos en Toscana y Piamonte (Epstein, 1999). En ninguna parte, sin embargo, la autoridad se derrumbó en la anarquía; simplemente se volvió más localizada y se centró más en las ciudades individuales.

A pesar de que no se puede discernir una cúpula política tan clara al sur de Roma, la presión centrífuga funcionó tan poderosamente debido a la posición fronteriza del *Mezzogiorno* que los bizantinos, los árabes, los lombardos y los francos competían para controlar. (Wicklham, 1981) A finales del siglo IX, el ducado de Benevento se dividió en siete estados cuasi-autónomos que luchaban por el poder: Capua, Salerno, Benevento, Nápoles, Amalfi y Gaeta en el centro oeste y Bizancio en Apulia al este. (Epstein, 1999) El conflicto y la inestabilidad política entre las ciudades costeras occidentales se intensificaron por las incursiones frecuentes y los intentos de establecer asentamientos más permanentes por las fuerzas árabes establecidas en Sicilia, que también intervinieron en apoyo de diferentes partes en los conflictos. Importantes fueron el comercio y las alianzas con el mundo árabe, que les premiaron con privilegios comerciales. Salerno, Gaeta y Nápoles también tenían sus propias flotas, pero Nápoles parece haber sido menos activo comercialmente (Epstein, 1999). También por el décimo siglo, el ducado de Capua asumió algunas de las funciones de coordinación que habían sido previamente de Benevento. La administración bizantina oriental no pudo resistir las crecientes incursiones de los árabes, dálmatas y del siglo X, y las ciudades de Apulia comenzaron a organizar sus propias defensas ya desarrollar su autogobierno comunal (Epstein, 1999).

El desarrollo de las comunas

Los poderes políticos y administrativos de todo el sur de Italia estaban concentrados en las grandes ciudades bajo el señorío de los condes y duques; los obispos y las élites locales controlaban las ciudades más pequeñas. Políticamente, el control señorial sobre la tierra fue marginado a las montañas hasta un grado incluso mayor

Diego Ramírez Garrido

que en el norte de Italia central. Los pueblos del sur de los siglos IX y X muestran una continuidad más fuerte con el mundo romano tardío y mejores oportunidades de comercio con el Mediterráneo oriental, y por lo tanto son políticamente y económicamente más activos que sus contrapartes septentrionales. Los principales centros administrativos de Benevento y Capua y los puertos de Gaeta, Nápoles, Salerno, Sorrento, Amalfi, en la costa del Tirreno y de Trani, Bari, Brindisi, Taranto y Barletta en la costa adriática, todavía tenían pocos competidores evidentes al norte de Roma (Wicklham, 1981). No es de extrañar que, a principios del siglo XI, la mayoría de los pueblos del sur tuvieran un sentido claro de identidad comunal como *universitates* (asociaciones municipales) dirigidas por grupos de *boni homines* (los más calificados), los jueces y los notarios. (Epstein, 1999) Sin embargo, las comunas del Sur auto administradas rara vez trataban de establecer una autoridad pública ("estatal"), posiblemente porque la autoridad supra-urbana y feudal de los ducados de Capua y Salerno nunca desapareció por completo.

Las primeras comunas empezaron a aparecer en el centro-norte de Italia a finales del siglo XI. Una "comuna" (*communitas*) fue nombrada en Cremona en 1078, en Pisa en 1081 (cuando Enrique IV renunció a su jurisdicción imperial), en Génova en 1098, y en Verona en 1107, y las comunas fueron declaradas en Florencia, Siena, Bolonia y Ferrara tras la muerte en 1155 de la poderosa condesa Matilda de Toscana (Epstein, 1999). El desarrollo se interpreta generalmente como una respuesta al vacío dejado por el colapso del gobierno central o a las oportunidades de autonomía política abiertas por la lucha después de 1076 entre el emperador alemán y el papado sobre las citas episcopales, conocido como la querrela de la Investidura. (Dean, 2000) Ninguna explicación es muy convincente. La autoridad central en Italia había desaparecido más de un siglo antes de que las comunas emergieran y hubieran sido sustituidas con bastante eficacia por los obispos; por otro lado, el movimiento comunal era un fenómeno paneuropeo, mientras que los efectos de la querrela de la Investidura se sentían más fuertemente en Italia y Alemania. Una explicación más convincente de los orígenes del movimiento comunal y de la transformación de las comunas del norte de Italia en ciudades-

Diego Ramírez Garrido

estado las conecta tanto al creciente volumen como a la complejidad del comercio (Epstein, 1999). Las comunas no pretendían inicialmente crear un nuevo tipo de institucionalización ni de poder. En Italia, donde los habitantes de la ciudad habían conservado su condición de hombres libres y por lo tanto consideraban a los obispos gobernantes como pares, la mayoría de las comunas crecieron a la sombra del palacio episcopal y recurrieron a la autoridad y la experiencia de los administradores episcopales. (Epstein, 1999)

La inherente inestabilidad de las comunas en sus inicios, significó que las figuras políticas locales establecidas asumieron inicialmente un papel coordinador importante e hicieron más fácil superar las dificultades organizacionales de la comuna. Esta responsabilidad caía con mayor frecuencia en el obispo local, aunque en algunos casos una aristocracia militar informal tomaba las mismas funciones. Las primeras asociaciones de ciudadanos notables raramente eran de lleno conjuraciones privadas que desafiaron la autoridad episcopal y señorial en ciudades al sur de los Alpes (Epstein, 1999). Pero, aunque las comunas italianas no tenían como objetivo inicial reemplazar la regla del obispo, pronto asumieron funciones casi públicas. Lo hicieron no tanto para subvertir el *status quo* como para mejorarlo: en ausencia de poderosas élites con bases de poder grandes y compactas en el campo, la reforma era más fácil que la revolución. La continuidad política y cultural con el pasado real e imaginario fue confirmada por la continua importancia del obispo como el foco principal de la autoridad pública y por instituciones como el foro público heredado de la Antigüedad, los valores republicanos de la época clásica estaban muy presentes. Los líderes aristocráticos de las comunas se llamaban a sí mismos consulares en un apasionado y continuo interés con el patrimonio romano de las ciudades (Dean, 2000); los primeros cónsules conocidos datan de Pisa en 1085, y grupos de cónsules aparecen en muchas otras ciudades en los próximos años esto nos recuerda mucho a la organización de la Roma republicana. (Epstein, 1999) El status de las comunas como asociaciones juradas de hombres de ideas afines que prometieron respetar sus propias reglas y ser sancionados por cualquier infracción es similar a la de los gremios de artesanos y mercaderes que se estaban

Diego Ramírez Garrido

estableciendo en los mismos años, esto nos refuerza la idea de que el factor económico fue clave para estos cambios. El propósito de ambos tipos de organización era establecer y mantener reglas de compromiso recíprocas y proteger a los comerciantes contra represalias y confiscación de bienes; la principal diferencia entre ellos era que las comunas también podrían beneficiar a los no miembros prometiendo rendir justicia imparcial. (Epstein, 1999) El principal propósito de las asociaciones comunales era proporcionar a los miembros derechos de propiedad seguros, el arbitraje y la solución de disputas comerciales es sugerido por el hecho que surgieron por primera vez en los centros mercantiles más avanzados como Génova, Pisa, Venecia y Milán, que requirieron formación y coordinación naval y militar y por la naturaleza de las primeras actividades públicas de las comunas, debían asegurar los derechos en el interior de la ciudad. (Epstein, 1999)

Aunque era probable que el obispo recibiera los beneficios de tales servicios, carecía de los recursos y el conocimiento especializado para suministrarlos; esta división espontánea del trabajo explica por qué las primeras asambleas consulares tenían como objetivo complementar y no reemplazar la regla del obispo (Epstein, 1999). Los obispos también pueden haber usado a veces a los cónsules para alcanzar objetivos que no podrían reconocer abiertamente. Aunque su jurisdicción se extendía nominalmente sobre todo el antiguo distrito romano, en la práctica muchas de ellas habían sido concedidas en otros tiempos por los reyes o por los propios obispos a los delegados militares en el campo. La razón de Estado imponía así severas restricciones a la libertad de acción del episcopado contra los señores rurales (Wicklams, 1981); pero ésa no era ninguna razón por la que sus socios urbanos y clientela debían estar tan obligados. No es una coincidencia que gran parte de los esfuerzos de las comunas durante su primer siglo y medio se gastaron ganando derechos de jurisdicción sobre el distrito episcopal (Wicklams, 1981).

En sus aspectos más ideológicos, las comunas sugirieron que esto no hacía más que reclamar los derechos que el episcopado había alienado por incautos en épocas

Diego Ramírez Garrido

anteriores. Sin embargo, las comunas y las ciudades-estado nunca vieron expansión jurisdiccional y territorial excepto instrumentalmente como un medio para lograr la hegemonía económica, al menos en la etapa temprana de su formación (Epstein, 1999)

La formación de las ciudades estado

El comercio no era, por supuesto, un fenómeno completamente nuevo a finales del siglo XI y principios del XII. La posición de Italia en la encrucijada entre el Levante y el noroeste de Europa prácticamente aseguró que el comercio a larga distancia nunca desapareciera por completo, ni siquiera durante la crisis política de los siglos novenos y décimos. La tradición marítima de Pisa se remonta al siglo VII, al igual que la de Venecia, que sacó sus primeras riquezas del comercio de sal en las lagunas de Comacchio y Rialto (Dean, 2000). Pavía, la capital del reino lombardo en el norte, tenía relaciones comerciales que se extienden de Bizancio al este a Borgoña en el oeste. En el siglo X, Milán fue una nuevamente un importante centro regional. Sin embargo, durante el siglo XI, la extensión y la complejidad del comercio aumentaron considerablemente (Dean, 2000). Los cambios plantearon nuevos retos organizacionales que las instituciones imperiales existentes -cuya legitimidad estaba en todo caso bajo ataque como resultado de la Crisis de las investiduras y tenían dificultades para cumplirlos- posiblemente el mayor de estos desafíos era establecer relaciones comerciales justas y permanentes con las comunidades comerciantes de ideas afines en otros lugares. Las ciudades-estado fueron una respuesta institucional eficiente al dilema. El crecimiento en el volumen y la complejidad del comercio requería que los comerciantes reconocieran derechos de propiedad sobre las cosas que negociaban y que reconocieran lo mismo en aquellos con los que comerciaban. Había, por lo tanto, una gran necesidad de protección del contrato, tanto más en el caso de bienes que no estaban físicamente presentes cuando se negociaban: el comercio, es el comercio de promesas, pero es inútil negociar en promesas a menos que haya alguna seguridad razonable de que el Promesas se mantendrán (Epstein, 1999). Para que los contratos sean confiables,

Diego Ramírez Garrido

debe existir algún acuerdo para resolver disputas. La cuestión se vuelve aún más compleja cuando la solución y las disputas potenciales se producen fuera de la propia comunidad, tal vez con individuos que uno no conoce personalmente. Por lo tanto, los gobernantes que simpatizan con las necesidades de los comerciantes podrían ofrecerles ayuda y protección; pero no estaban en mejores condiciones para proporcionar las soluciones técnicas iniciales y detalladas a los problemas de los comerciantes. (Epstein, 1999)

Los acuerdos comerciales entre ciudades no eran desconocidos hasta entonces, por ejemplo, alrededor de 945 Brescia, Mantua y Verona habían concertado un acuerdo de moneda conjunta, las ciudades-estados facilitaron su instalación y aumentaron considerablemente su número y sofisticación (Epstein, 1999). En otras palabras, el núcleo del Ciudad estado, considerado como una entidad comercial, es un cuerpo de comerciantes especializados dedicados al comercio exterior. Todo el conjunto de comerciantes, con relaciones mercantiles entre sí, sobre todo el conjunto de ciudades-estado, constituye lo que Epstein denomina la economía mercantil se define algo más ampliamente como "cultura ciudad-estado" (Epstein, 1999). La economía mercantil es un sistema de centros comerciales que se intercambian entre sí, pero que en última instancia dependen del comercio con el mundo exterior. Las ciudades estado estaban mejor situadas para desarrollar el comercio medieval porque podían establecer redes de comunidades mercantiles con intereses afines. Dos tipos de beneficios: en primer lugar, la red mercantil redujo los costos de transacción entre comerciantes distantes y cosechó economías de escala gracias al aumento del comercio, lo que disminuyó los costos de transacción y compensó a los comerciantes por los menores precios causados por una mayor competencia. Y la multiplicación de los centros comerciales estimularon la especialización y la división del trabajo en la producción y distribución -que redujo los costos- y en la recopilación y difusión de la información -que redujo el riesgo-. Las interacciones entre las ciudades-estados produjeron algunas de las características más sobresalientes de la revolución comercial medieval - el contrato

de la *commenda*⁵, el derecho marítimo y los seguros, la cobertura financiera y los cheques giro y la deuda pública (Epstein, 1999). No es sorprendente que estas importantes innovaciones comerciales se originaron en el centro-norte de Italia, donde las ciudades-estado y la interacción ciudad-estado fueron los más avanzados. La idea anterior eso si puede estar sujeta interpretaciones distintas, pues parece confundir la afirmación de que las ciudades-estado surgieron porque eran económicamente más eficientes si no que, como sugiere Epstein estas surgieron porque las ciudades-estado eran la organización política más efectiva en un mundo económicamente inseguro. Después de todo, si las ciudades-estado surgían porque eran más eficientes que las ciudades políticamente dependientes, ¿por qué no había más ciudades-estado? ¿Por qué en el ejemplo italiano los universos comunales se convirtieron en ciudades-estados independientes en el norte de Italia y caían bajo el dominio normando y Hohenstaufen en el sur?

La explicación más frecuentemente usada para explicar esta diferencia es la guerra. Se argumenta que, mientras que las comunas del norte de Italia se unieron en la Liga Lombarda para derrotar a Federico I en Legnano en 1176 y forzarlo en la Paz de Constanza (1183) que sancionaba la independencia de las ciudades lombardas, por los aventureros normandos en el gobierno autoritario de Roger II (Epstein, 1999). Pero el argumento es insatisfactorio por dos razones según Epstein y Dean. Primero, sugiere incorrectamente que la rebelión de las ciudades del norte de Italia contra el emperador fue un acto conscientemente revolucionario. De hecho, cuando Federico Barbarroja pasó los Alpes en 1158 para restablecer el orden y reclamar la soberanía del emperador, particularmente sus derechos militares y fiscales, no pretendía abolir la autonomía administrativa de las ciudades, ni las ciudades percibían la defensa de su Derechos como un ataque a la autoridad imperial. Varias ciudades (incluyendo Pavía, Como, Lodi y Novara) lucharon por el lado de Federico

⁵ La *commenda* es la figura societaria que servía de base jurídica al comercio marítimo en la Edad Media. El comerciante *commendator* o *stans*, junto con otros comerciantes o individualmente, armaba un barco al frente del cual ponía a un agente (otro comerciante) o *tractator* al que encargaba transportar las mercaderías hasta otro puerto del Mediterráneo, venderlas allí y volver con el dinero o con otra mercadería adquirida con el precio obtenido.

Diego Ramírez Garrido

en su victoriosa batalla contra el Milán en Roncaglia (1158), y recibieron amplios privilegios como muestra de gratitud (Epstein, 1999). La mayoría de las comunas incluso aceptaron la legislación autocrática del emperador, la *Constitutio de regalibus* promulgada en Roncaglia que formalmente reintegró ciudades Lombardas dentro de la jerarquía feudal. Sólo después de que Frederico, animado por sus victorias, decidió huir a Milán después de una nueva rebelión en 1162 (Epstein, 1999), las comunas del norte de Italia decidieron que el proyecto político del emperador amenazaba su supervivencia y debían resistirse con fuerza. Las libertades urbanas, se ha observado, permanecieron perfectamente compatibles con la jerarquía, el orden y el gobierno consuetudinario.

De hecho, en ningún momento de su historia las ciudades-estado italianas desafiaron los términos de la soberanía del emperador alemán (reconocidamente cada vez más legalista) cosa que posteriormente se verá en las fuentes. Antes de principios del siglo XIV, las ciudades-estado practicaban la soberanía, pero no la teorizaban; y cuando esas teorías aparecieron -en particular, en un momento en el que la ciudad-estado como forma política estaba siendo cada vez más desafiada la restringían a la soberanía dentro del territorio de la ciudad solamente. En segundo lugar, una explicación estrictamente militar del ascenso de las ciudades-estado del norte de Italia no explica por qué esas ciudades ganaron y por qué, en cambio, las comunas del sur eran tan ineficaces. La lenta ascensión de los normandos a la dominación y su disposición inicial al confirmar las libertades de las ciudades pueden haber embaucado a las comunas del sur en una falsa sensación de seguridad, pero su reacción ante la revocación de la mayor parte de sus privilegios después de su ascenso al trono en 1130 era, sin embargo, notablemente débil (Dean, 2000). Tal pusilanimidad ante esa situación era difícilmente natural y necesita ser explicada. La diferencia crucial a este respecto entre las ciudades del sur y del norte de Italia radica en la medida en que podrían cosechar los beneficios militares y comerciales de la cooperación. La primera alianza antiimperial entre las ciudades lombardas, incluyendo Vicenza, Padua y Treviso, fue elaborada en Verona en 1164 (Epstein, 1999); en los años siguientes se organizaron ligas similares entre

Diego Ramírez Garrido

Milán, Ferrara, Parma, Módena y Bolonia, carreras de prueba ante la gran Liga lombarda de 1176 (Epstein, 1999). Las ciudades del sur de Italia nunca hicieron nada parecido; no se beneficiaron de las economías de escala y las interacciones que respaldaron las victorias lombardas. Puesto que las ciudades del norte de Italia eran famosas por las pugnas y ser poco cooperativas, debemos preguntarnos por qué fueron capaces de colaborar tan eficazmente cuando las circunstancias lo requerían. También debemos preguntarnos por qué las ciudades del sur de Italia no pudieron hacerlo. ¿Por qué fue más fácil la cooperación urbana en el Norte que en el Sur?

Las principales desventajas de las ciudades meridionales sobre sus pares del norte eran las mayores distancias entre ellos y la falta de vías navegables (Epstein, 1999). En el Sur, los Apeninos hacían viajes lentos y costosos, restringían el comercio interno y obligaban a la mayoría de las ciudades a desarrollarse en las estrechas franjas costeras. Con excepción del interior napolitano y de la llanura central de las Apulias, el Sur carecía de tierras llanas grandes y bien regadas (Epstein, 1999). Por consiguiente, las ciudades de Puglia tenían lazos más fuertes con Venecia al norte que con Nápoles, Gaeta, Salerno y los otros centros del sur a través de los Apeninos al oeste. Gaeta tenía mejores conexiones con Génova que con las ciudades en el interior del sur. En 1122 Bari firmó un tratado de ayuda mutua con Venecia contra la amenaza normanda; En los siglos XVI y XVII era todavía más barato enviar trigo de Bari a Nápoles por mar alrededor de la bota italiana que por tierra a través de las montañas (Epstein, 1999).

La dura topografía y el clima de la región del *Mezzogiorno* plantearon dos grandes obstáculos para la colaboración urbana y minaron la resistencia de las ciudades contra los invasores normandos. Primero, querían decir que las ciudades del sur de Italia eran pocas y físicamente aisladas. En segundo lugar, querían decir que las ciudades del sur de Italia no tenían experiencia de la intensa cooperación entre las ciudades sobre el mantenimiento de los cursos de agua que se practicaban en la llanura del Po durante siglos antes del surgimiento de las comunas (Dean, 2000).

Diego Ramírez Garrido

En la medida en que la "economía mercantil" impregnaba las ciudades-estados económicamente cooperativas, sus raíces en el sur de Italia no podían hundirse muy profundamente, ya que las alianzas estables ("ligas") entre las ciudades-estado requerían frecuentes e intensas relaciones comerciales, las ciudades en el Po densamente urbanizadas y pobladas eran más propensas a superar los obstáculos mediante la acción colectiva que en el Sur, donde las relaciones urbanas eran más costosas, más irregulares y menos estables. Las ciudades del sur no pudieron resistir la conquista normanda porque no podían coordinar actividades militares y políticas en las líneas de la Liga Lombarda (Dean, 2000). Por la misma razón, se encontraron igualmente impotentes con las Constituciones de Melfi (1231) de Federico II, que imponían a los magistrados con nombramiento central en las administraciones urbanas y revocaban privilegios anteriores (Dean, 2000). El fracaso militar fue consecuencia, no causa, del fracaso del Sur en establecer ciudades-estado.

El apogeo de las ciudades-estado

Aunque al principio las comunas experimentaron con una amplia gama de gobiernos, comenzaron pronto a adoptar patrones similares de gobierno y administración (Epstein, 1999). Las presiones para converger institucionalmente vinieron de la necesidad de racionalizar la administración interna y establecer un control efectivo sobre el campo y del conflicto de larga duración entre el papado y el imperio entre la querrela de la Investidura y la muerte de Federico II Hohenstaufen en 1250 (Epstein, 1999). Cada uno de las tres fases de la lucha papal-imperial produjeron un cambio radical en las estructuras constitucionales urbanas destinadas a reducir la escalada de conflictos dentro de las ciudades. En primer lugar, la defensa de Enrique IV del ataque del papado al derecho imperial de nombrar a obispos aceleró la transición de la estructura informal bajo *boni homines* al régimen consular (Epstein, 1999). Entonces, cuando Federico cruzó los Alpes en la década de 1150 para restablecer el control sobre las ciudades lombardas, los presentó a la oficina de comandante local o *potestas*. Aunque las ciudades

Diego Ramírez Garrido

procedieron a asesinar o a expulsar a los representantes del emperador después de su victoria en Legnano, la idea ganó apoyo y dio lugar a la potestad italiana. Por último, cuando Federico II intentó repetir las hazañas de su abuelo en las décadas de 1230 y 1240, las ciudades-estado dieron a luz al "*capitano del popolo*" (Epstein, 1999) (figura que analizaremos con las fuentes más adelante) y, en los mismos años, al primer signo "tiránico" que anticipó los principados medievales. Las presiones para el cambio institucional también surgieron de la interacción y el conflicto entre las mismas ciudades-estado. Vimos que las ciudades-estado establecieron alianzas para cosechar los beneficios de la "economía mercantil" y para compartir los recursos militares. Una de las primeras coaliciones, que fue organizada en 1092 entre Milán, Crema, Lodi y Piacenza para apoyar a Conrado contra su padre, el emperador Enrique IV, fue utilizada más tarde para crear varias nuevas ferias y mercados (Epstein, 1999). En general, sin embargo, las alianzas eran inconstantes y de corta duración, ya que cada ciudad pretendía monopolizar el comercio de su interior y desviar el comercio hacia la ciudad misma. Los acuerdos entre ciudades-estados fueron hechos y disueltos por razones oportunistas; la cooperación a largo plazo se hundió en la competencia comercial y territorial. La guerra era parte tanto de la vida cotidiana como de la interacción comercial. Ninguna frontera era permanente; los límites eran constantemente empujados a los límites de y más allá del antiguo distrito episcopal. La más famosa de estas asociaciones, la Liga Lombarda, establecida por primera vez para resistir a Federico I y más tarde restituida contra Federico II, nunca tuvo la intención de convertirse en una federación estable de ciudades independientes como la Hansa del norte de Europa (Dean, 2000). Era simplemente una alianza militar que aprendió de las negociaciones legales con el emperador antes que el cómo resolver controversias judiciales entre sus miembros.

La interacción constante también facilitó aprender sobre las experiencias de las ciudades vecinas y compartir mejoras institucionales y comerciales. La posibilidad de aprender a través de la imitación explica tanto como los beneficios de las redes urbanas por qué las ciudades-estado proliferaron en el centro-norte de Italia, incluso

Diego Ramírez Garrido

cuando la pequeñez en tamaño y las malas circunstancias económicas militaron en contra de ellos. A finales del siglo XII, hasta 300 entidades eran funcionalmente ciudades-estado (aunque muchas no permanecieron así por mucho tiempo) (Epstein, 1999). Un ejemplo de imitación institucional es el crecimiento en el siglo XIII de un cuerpo profesional de *podestà*. Éstos eran miembros menores de la aristocracia militar que temporalmente se prestaban para un servicio legal 6-12 meses, y que incitaron el desarrollo de una literatura didáctica para enseñarles las habilidades retóricas, sociales y políticas (Epstein, 1999). Del mismo modo, los experimentos locales con la tributación (una preocupación temprana de las ciudades-estado) y el suministro de alimentos fueron observados, copiados y adaptados por las ciudades vecinas. Debido a que las ciudades-estado actuaron dentro de restricciones políticas, militares y económicas similares y tuvieron acceso a un conjunto común de información política e institucional, hacia 1300 sus sistemas administrativos habían convergido a un conjunto de rasgos ampliamente comunes (Dean, 2000). Aunque la guerra fue el principal desencadenante de muchos de los municipios dependientes de estas ciudades -que no tenían grandes recursos económicos o políticos sobre los cuales sus habitantes podían luchar- las ciudades-estado fueron azotadas por los conflictos desde sus inicios (Epstein, 1999). Se solía argumentar que estas luchas eran puramente de clase y que los cambios constitucionales que he bosquejado siguieron una trayectoria, ampliamente democratizadora. Según esta línea de argumentación, el régimen aristocrático consular de los *maiores* fue reemplazado después de aproximadamente 1210 por la regla de la *podestà* que intentó mediar entre la nobleza terrateniente y la clase media alta y los intereses comerciantes; el capitán del pueblo (*capitano del popolo*), que obtuvo su apoyo más fuerte de la clase media de clase media *popolo grasso* o mediano, que incluía a comerciantes, banqueros, a gran escala Industriales, notarios y artesanos más acomodados y que actuaban como contrapunto a las élites aristocráticas y terratenientes; y finalmente por "tiranos" señoriales cuya base de poder, a menudo inestable, podría incluir elementos ricos y populares (Epstein, 1999). Los gremios de menor rango y los trabajadores asalariados (*popolo minuto*)

Diego Ramírez Garrido

sólo se incluyeron en respuesta a los levantamientos armados que tuvieron lugar entre las décadas de 1340 y 1380 (Epstein, 1999).

Si bien los autores más recientes han confirmado en gran medida descripciones anteriores de la composición social de estos regímenes, también han demostrado que la transición de una fase a otra nunca fue suave y que las fuentes de conflicto eran menos "políticas" Basado en lo que se suponía anteriormente. En muchas ciudades, la regla del "pueblo" nunca llegó a pasar o fue rápidamente derrocada por una clase media reconstituida de clase alta (Epstein, 1999). En otra parte el *podestà* y el *capitano del popolo* coexistieron incómodamente, el primero manteniendo sus funciones militares, pero perdiendo sus deberes políticos ante el capitán del pueblo en las ciudades donde los gremios artesanales eran fuertes y exacerbaban así la fricción social que debían reducir (Epstein, 1999). Tal vez el aspecto más paradójico del movimiento del *popolo* desde un punto de vista moderno es el hecho de que existía tanto como un Estado dentro o en competencia con el régimen del *podestà* y como un movimiento que pretendía superar el faccionalismo y el privilegio de clase del régimen consular-*podestà* existente y de la tradición aristocrático familiar. El *popolo* puede verse retrospectivamente como una ayuda para extender el derecho público sobre los derechos privados y el medio sobre el dominio de la clase alta, el *popolo* estaba tan dividido por la disidencia y por las coaliciones cambiantes que los contemporáneos tenían dificultades para discernir cualquier patrón entre el ruido (Epstein, 1999). Las ciudades-estado italianas no estaban motivadas por las aspiraciones populares de emancipación progresiva y por los valores cívicos republicanos. Los valores cívicos (y su posterior encarnación humanista en "virtud cívica") no eran la fuente de la actividad política comunal; eran su consecuencia. La ampliación de la franquicia política a través del *popolo* sirvió a dos propósitos mutuamente incompatibles, ninguno de los cuales fue inspirado "democráticamente" (Epstein, 1999). El primer objetivo era mejorar la coordinación política, militar y económica de los líderes municipales para proyectar una autoridad más efectiva más allá de las murallas de la ciudad. En este sentido, los regímenes de *signoria* consular, *podestà*, *popolo* y "tiránico" aparecen como respuestas cada

Diego Ramírez Garrido

vez más centralizadas al problema recurrente del "faccionalismo" partidario, parcial o partidario de familia, clan y gremio, cuyo "ganador toma todo" enfoque de la acción política que plantea el más serio desafío a la estabilidad social (o el "bien común", como se denominó).

El segundo objetivo de la reforma institucional era, por el contrario, dar forma a la política interna para desviar recursos de una clase, alianza o coalición a otra. Las ciudades estado estaban inmersas en un sistema social e institucional en el que la autoridad política era una fuente de rentas económicas al igual que la competencia en el mercado. El éxito económico en las ciudades italianas dependía en gran parte de los derechos políticos, que tanto excluían a los competidores de los mercados, como neutralizaban a los rivales (Epstein, 1999). De hecho, la búsqueda del monopolio comercial en lugar de la colaboración entre ciudades puede haber sido una característica peculiar de la ciudad italiana, que sobresalían en el tipo de actividades comerciales y financieras de alto valor y alto rendimiento, en las que la estrategia del ganador toma todo era la más efectiva. El gobierno claramente no era un asunto que debía dejarse a los técnicos, el faccionalismo comunal estaba siendo constantemente un problema. La invención del *capitano del popolo*, un funcionario explícitamente encargado de defender los intereses del "pueblo" contra otros grupos organizados, particularmente en materia de fiscalidad y suministro de alimentos, fue inusualmente explícito en su reconocimiento de las diferencias políticas de la distribución de los recursos. Pero los regímenes aparentemente más independientes de los *podestà* y de los cónsules no deben ser ignorados: en ausencia de una teoría moderna de la política partidista, el uso partidista de recursos "públicos" para uso "privado" (en la medida en que las esferas privadas en estas sociedades tenían algún significado) era una característica intrínseca del régimen de la ciudad-estado (Epstein, 1999). En suma, los dos objetivos gemelos de la ciudad-estado de la colaboración doméstica y la redistribución eran mutuamente incompatibles. Por lo tanto, no es de extrañar que con el tiempo la contradicción se volviera cada vez más difícil de resolver. (Epstein, 1999). A fin de cuentas, el

*Democratización y desfeudalización de la guerra:
El caso de las milicias urbanas de Pisa y Florencia en el siglo XIV*

Diego Ramírez Garrido

faccionalismo y la corrupción fueron factores claves en la decadencia de estos gobiernos, tema que posteriormente se tratara más en extenso.

Las milicias urbanas

A fin de encontrar elementos que den cuenta del proceso de democratización y desfeudalización de las milicias italianas, analizaré los estatutos de las milicias de dos ciudades, asimismo estos son elementos que no estaban presentes en la forma feudal de ver la guerra.

En primer lugar, analizaré el caso de la milicia de la Republica de Pisa entre 1300 y 1303. Durante esta época la ciudad estaba gobernada por el *popolo* que obtuvo el poder de las antiguas familias dominantes. No obstante, no representó la mayoría de la gente como se podría esperar: en lugar de ello defendió la causa de la clase mercantil "nueva rica". Una vez en poder, elaboraron leyes que redujeron la influencia de los "viejos ricos", principalmente las grandes familias aristócratas.

El sistema del *popolo* alcanzó su pico a mediados de los años setenta, del siglo XIII, atrayendo el interés de grandes comerciantes, aunque no de las filas de los humildes artesanos. En este tipo de organización ciudadana se elegía la figura del capitán del pueblo, el cual además dirigía la milicia y servía de contrapeso a los otros posibles poderes establecidos.

De acuerdo a los estatutos de la compañía de pisa 1300- 1303 este juraba inicialmente lo siguiente:

“Yo capitán del popolo de Pisa etc. Juro que defenderé y mantendré al Popolo de Pisa, lo defenderé, mantendré y recuperaré el honor ellos y los motivos del popolo de Pisa, y de la università, de la Compañía de Pisa y del distrito del popolo de Pisa. Y yo daré ayuda y favor a los Ancianos⁶ de la comuna, a la compañía de la ciudad de Pisa y al distrito

⁶ Durante este período hubo cambios políticos importantes. Las clases mercantiles de Pisa, que eran muy potentes, obtuvieron la libertad de sanciones políticas y tuvieron la presencia de una nueva figura: 'El Capitán del Pueblo'. Después de la rivalidad entre Della Gherardesca y las familias Visconti (en la cual participó el emperador Federico II con el fin de encontrar reconciliación) la gente a través de motines constituyó la institución de los 12 ancianos. De esta forma había ambos consejos legislativos; de los nobles y de los más populares. Este último grupo fue compuesto por delegados de las artes principales y aquellos que pertenecían a las compañías populares que convalidaban las leyes.

Diego Ramírez Garrido

de la ciudad de Pisa sobre defender y mantener el honor ellos, los motivos de la ciudad de Pisa del distrito y especialmente la universita de la compañía de Pisa y del populo del distrito, contra cualquier persona y lugar que actúe maliciosamente...” (Archivo historico italiano, 1851)

De acuerdo a este fragmento el Capitán del *Popolo* define su función en defender los intereses, honor y territorios del *Popolo* de Pisa en todos sus distritos. Asimismo, este debe obediencia al *Popolo* de Pisa y al Consejo de Ancianos que rige la ciudad. Considerando que el capitán del *Popolo* es una figura de contrapeso a la aristocracia de la *Podestá* y además es cabeza de la milicia, tenemos que en este caso la fuerza armada responde a los intereses de un grupo social mucho más amplio que, en las sociedades feudales, si bien el *Popolo* no considera de facto a toda la población, en teoría el concejo de ancianos de la ciudad representa a la voluntad de todos sus habitantes. En otras palabras, ya no están al servicio de los intereses o ambiciones de individualidades pertenecientes a la aristocracia local, ni a la autoridad imperial. Esto queda de manifiesto en el siguiente fragmento, en el cual los miembros de la milicia juran lealtad y servicio a las autoridades de Pisa: El *Popolo*, el Capitán y el Concejo de Ancianos.

“y yo al cabo en un mes a partir de la entrada de mi regimiento los haré jurar (a los milicianos) por todo el pueblo de la ciudad de Pisa, desde los dieciocho años, hasta los LXX, el juramento al populo, y la obediencia a mi como capitán y a los ancianos del populo de Pisa. Esto añade que cualquiera que recibe y no poner atención a la Sacramento de populo, no estará en la estima en la ciudad de Pisa...” (Archivo historico italiano, 1851)

Asimismo, se nota que la obediencia al *Popolo* toma un perfil casi sagrado, así como el sentimiento de pertenencia a la ciudad. Como lo plantea David Nicolle, la lealtad local a la ciudad-estado era por lejos la motivación más fuerte para luchar. De acuerdo al cronista florentino Giovanni Villani (Nicolle, 1999);

Diego Ramírez Garrido

“El soberbio orgullo del Primo Popolo y de nuestros antepasados se inspiró en la pompa del carroccio y la marinella”

Muchas ciudades tenían tal *carroccio*, un vagón o carreta ceremonial que servía como foco de identidad cívica local. En Siena, por ejemplo, la caballería juró lealtad a la bandera comunal mientras la milicia de la infantería juró sobre el *carroccio*. (Nicolle, 1999) Si bien siempre hubo tensión entre los diversos barrios, estamentos dentro de una ciudad o las familias rivales dando lugar muchas veces hechos violentos, la solidaridad comunitaria y por sobre todo la obediencia a los representantes elegidos y los símbolos de la ciudad se mantuvieron fuertes, sin llegar a ser una especie de patriotismo. En este sentido podemos ver que los motivos que llevaba a un hombre miembro de la milicia al campo de batalla, en el caso de estas ciudades del norte de Italia, distaban mucho de ser un servicio a su señor a cambio del uso de sus tierras o algún otro beneficio, o la simple obediencia a su rey; sino que era una amalgama de motivaciones, que mezcla intereses personales; como poder ganar algún importante rescate o botín de saqueo teniendo una fuente adicional de ingresos, así como intereses colectivos, ya sea por asegurar bienestar económico de su ciudad o gremio, así como la integridad de su comunidad.

Que el oficio de las armas tenga este tipo de motivaciones personales y colectivas con la comunidad, en vez de satisfacer los intereses de otro, es una clara muestra de la democratización de este fenómeno.

También es muy importante el sentimiento de compromiso por la ciudad y su gente, siendo este un importante criterio a la hora de seleccionar milicianos para labores especiales, como se menciona en el siguiente fragmento:

“Y juro que en el primer mes la entrada de mi regimiento elegiré para la Capitanía de Valdiserchio una compañía de 500 hombres o más, a voluntad de los Ancianos; los mejores y más talentosos amantes del bien y del estado de paz en la ciudad de Pisa y de su populo. Dos de cada distrito para la capitanía, que deben ser electos por los ancianos del

populo de Pisa, si no son electos el Capitán nombra dos consejeros, y dos Gonfalonieri de cada lado del Rio” (Archivo historico italiano, 1851)

Un aspecto que llama la atención es la restricción que se hace de pertenecer a la Compañía del *Popolo* de Pisa a quienes pertenezcan a algún linaje caballeresco o noble y cuyos bienes no estén a la disposición del *Popolo* de Pisa y que no haya jurado ante este. Esto solo nos puede indicar que existe una desconfianza de parte de la milicia del *Popolo* como institución, respecto a quienes pertenezcan a la aristocracia combatiente, se podría inferir que sus intereses no estarían en sintonía con los del *Popolo* de la ciudad y que por eso se le harían una serie de exigencias y restricciones a la hora de pertenecer a la Compañía de la ciudad. En otras palabras, el compromiso con la ciudad y su *Popolo* como colectividad es un requisito mucho más importante que la experiencia militar que alguien perteneciente a la aristocracia militar pueda brindar. El siguiente fragmento de los estatutos de la compañía de Pisa da cuenta de ello:

“No recibiré en mi compañía ningún caballero, el hijo de caballero, o alguno con patrimonio de algún caballero, en el tiempo de la Podesta de Messer Alessandro de Pisa; ni algún otro de patrimonio, que no esté siendo usado en el Popolo ni jurado en el populo, del conocimiento del regimiento del señor Galasso directamente, Podesta de Pisa, u otros sospechosos miembros de la compañía del Pópulo de Pisa, de los cuales sospechase su Capitán. Y si alguno que había jurado ante él contra la dicha forma, para la Compañía bajo juramento de la Compañía, del populo y para mí si lo hace será encerrado. Y él será condenado a pagar XXV libras de denari.” (Archivo historico italiano, 1851)

A la hora de hablar de un proceso de democratización de la guerra, además de haber una apertura en el oficio de las armas a otros estratos de la sociedad, ya no como una obligación feudal, sino como un deber cívico y un derecho; también se dio un proceso de democratización en cuanto a la organización de la institución militar. En este caso dicha institución vendría siendo la Compañía del *Popolo*,

Diego Ramírez Garrido

compuesta por las compañías de cada distrito de la ciudad. En estas era deber de cada miembro de la milicia elegir a los superiores militares de su distrito, es decir su Capitán su Consiglieri y Gonfalonieri. Esto les da a los miembros de la milicia el poder de decisión sobre sus futuros representantes y dirigentes militares, cívicos y ceremoniales de su distrito ante la Ciudad y su Popolo. En el fragmento que sigue se da cuenta de esta responsabilidad de los miembros de la milicia, así como los requisitos que deben cumplir los candidatos:

“Elección de Capitanes. Consiglieri de la Compañía y Confalonieri del Popolo

Nosotros, miembros de la Compañía del Popolo de Pisa estamos obligados a nosotros mismos elegir a los Capitanes y Consiglieri; estos no pueden ser si no han nacido en Pisa o el distrito, además si no ha pagado con su bravura durante 10 años.

El Capitán del Popolo de Pisa, después de hechas las elecciones de los Ancianos, se le requiere mandar un juez o jinete a cada distrito de la ciudad, que se elegirá en cada una de las Compañías capitanes de la Compañía, Gonfalonieri y su Consiglieri. Los nombres de los electos serán escritos en cuaderno por el notario del Capitán del Popolo (Archivo historico italiano, 1851)

En los estatutos de la Compañía del *Popolo* de pisa también especifican a grandes rasgos el equipamiento y el proceder de las compañías de cada distrito. En este párrafo se ve el de una de ellas:

“La ordenanza de la compañía de la cruz. En el año 1300, en el mes de diciembre.

Que todos los de esta Compañía deben tener las suficientes y convenientes armas. Es decir, cuando se esté en tumulto y necesidad, estén listos para ser armados, debidamente vestidos y lo suficiente y convenientemente armados: entre lo cual deben tener un escudo de

Diego Ramírez Garrido

infantería y un pavés con el campo bermellón con una gran cruz blanca dentro.

Si el caso de que se advierta que el ruido de alarma en la ciudad de Pisa, cada miembro de dicha compañía con su armadura equipo y con la ballesta, las ballestas son asignados por la Comuna de Pisa, rápidamente debe presentarse en la casa habitación de su Gonfalonieri del estandarte a la que está asignado.” (Archivo historico italiano, 1851)

De este fragmento se pueden extraer varios elementos importantes. Primero el equipamiento que llevan estos milicianos es un *targione* que es un escudo de infantería que siempre va acompañado de una lanza, paveses, que son grandes escudos que se pueden sostener a sí mismos y ballestas. Las ballestas a mediados del siglo XIII habían sido ampliamente adoptadas como arma naval y de infantería a través del norte Italia (Nicolle, 1999). Un nuevo estilo de guerra empleando grandes números de infantería armada con ballesta se adaptaba a las pequeñas pero ricas ciudades italianas. Gracias a este equipamiento y las tácticas con que se usaron, permitieron que estas disciplinadas milicias del norte de Italia terminaran con las pretensiones Imperiales para dominar el país. La ballesta, que requería poca fuerza y un entrenamiento modesto, ahora permitió que los milicianos a tiempo parcial se convirtieran en una fuerza temible y de respetable eficiencia siendo capaces de eliminar a un caballero con cota de malla de un solo disparo. El uso creciente de ballestas tuvo un claro impacto sobre la armadura, este fue especialmente el caso en Italia, donde los cascos que cubrían la cara, la protección del cuerpo y la armadura del caballo se reintrodujeron. La demanda de blindaje dio un impulso a la industria del hierro y llevó a la experimentación con materiales más ligeros, incluyendo cuero y avances en herrería que dieron lugar a las armaduras de placas sólidas.

Estas circunstancias hicieron que durante un buen tiempo los ejércitos comunales italianos estuvieran a la vanguardia y que fueran capaces de presentar ejércitos poco convencionales al no contar con un núcleo de caballería noble y feudal

Diego Ramírez Garrido

seguido de levas de ciervos, pero que eran capaces de enfrentarse y derrotar a otros ejércitos

Como varios autores plantean se produjo un reavivamiento en la coordinación táctica efectiva entre caballería e infantería durante los siglos XI y XII en los ejércitos europeos feudales. Para sobrevivir, las milicias comunales tuvieron que cambiar. El resultado fue la adopción de la ballesta como arma clave, y la creación de la nueva fuerza de *pavesari*, (que aparecen mencionados en la fuente) que protegió a los ballesteros con sus grandes escudos mientras estos recargaban sus armas, asimismo contaban con la siempre presente infantería armada de lanzas y escudos que en las líneas del frente formaba una línea de escudos que permitía operar al resto de las unidades con seguridad, esta imagen recuerda en parte los muros de escudos de los hoplitas griegos otro caso de ciudadanos soldado pero en la antigüedad. El conjunto de estas tácticas proporcionó una base desde la cual la infantería ligera y la caballería comunal pudieron lanzar sus ataques.

Las ciudades italianas estaban en una buena posición para poder aprovechar al máximo el potencial de estas armas como la ballesta ya que la mayoría de las ciudades eran ricas, sus instalaciones de fabricación de armas estaban bien establecidas y los niveles de sofisticación política eran altos (Nicolle, 1999), de tal manera que en algunos casos podían suministrar el armamento que usarían los milicianos, tal cual aparece mencionado en los estatutos de la compañía de Pisa. El factor crucial para su éxito, fue por sobre todo que la disciplina militar se construyó sobre los lazos existentes de la lealtad comunitaria. La división de las ciudades en distritos o cuarteles para el reclutamiento de milicias facilitó el establecimiento de un marco militar: el número de tales barrios varió de una ciudad a otra, pero seguían siendo una característica fundamental de la vida urbana medieval italiana. Ejemplos de tal disciplina además de lo ya mencionado están las prácticas que aparecen en el siguiente fragmento.

“...todos los nobles de la ciudad de Pisa a caballo y a pié, ante el rumor de un ataque, armados con todos sus caballos y armas, deben ir al lugar

Diego Ramírez Garrido

al que se asignan las antiguas compañías de su distrito, y sin apartarse de esta orden.

Ningún vendedor de vino, puede promover el alboroto durante la noche, no puede tener abierto o dar vino.

En tiempo de tumulto, nadie de la Compañía debe estar en lugares de juego o juegos de azar, u otro lugar en el que se gana fortuna.

La familia del capitán al tiempo alboroto debe tomar todos aquellos que encuentran la ciudad ir de un lugar a otro, hablando y no estando con sus Compañía” (Archivo historico italiano, 1851)

También cabe destacar que también se le da un papel a la nobleza local como una fuerza de caballería a la milicia, principalmente por los recursos que les permiten mantener las monturas.

El otro caso a analizar es el de la ciudad de Florencia, no obstante, antes de pasar a estudiar las fuentes que hablan sobre sus milicias, hare una contextualización de su organización política en la época de los documentos analizar.

En 1282 la ciudad de Florencia fue gobernada por el régimen de la Catorce *Buenos hombre*, que son ocho Guelfos y seis gibelinos, como el Cardenal Latino lo había dejado. (Dean, 2000) Esta organización de los catorce les parecía muy confusa a los ciudadanos de Florencia al intentar reunir a tales facciones tan discordantes como una unidad política, especialmente porque a los Guelfos no les gustaba tener que compartir el cargo con los gibelinos. Así pues, para la mejorar el bienestar de la ciudad, anularon la organización de los Catorce y crearon una nueva organización para gobernar la ciudad, y esto fue llamado los Piores de los Gremios. El nombre significaba el primero elegido por encima de otros, y derivado de los evangelios, donde Cristo dijo a sus discípulos " *Vos estis prior*". La institución de los Piores de los gremios en Florencia era «una innovación revolucionaria impuesta al patriciado de la ciudad según el autor» (Dean, 2000). Sin embargo, el método por el cual los Piores fueron elegidos permaneció sin fijar y varió en las décadas

Diego Ramírez Garrido

siguientes hasta la nueva reforma de 1328, que, al introducir un proceso electoral establecido, constituía «la innovación de mayor alcance en la historia de las instituciones políticas florentinas (Dean, 2000). En este caso tenemos una organización con ciertos elementos democráticos, pero restringida a los miembros del *Popolo* de Florencia

La primera fuente que trabajare sobre el caso de la ciudad de Florencia es, *“Estatutos de las sociedades de la gente de la ciudad de Florencia y las aleaciones de campo. Extractos de los estatutos del capitán de la gente, compilados y traducidos a la lengua vernácula en 1355 por el abogado Thomas de Gubbio”*. Donde en términos generales no hay grandes diferencias respecto a lo que pudimos observar en el caso de Pisa medio siglo antes, lo que nos deja ver otros elementos comunes en esta zona de Italia y sus milicias.

Lo primero que se puede observar es el recelo respecto a que ciudadanos que simpaticen con la causa Gibelina puedan ser miembros de la milicia. Esto restringe claramente el acceso a esta, pero bajo unos criterios políticos y quizá ideológicos. Además, la causa Gibelina al apoyar la soberanía imperial en la zona está en contra de uno de los principios fundamentales de estas milicias: el beneficio de la ciudad y su pueblo

“Ni ningún Ghibellino, verdadero o que pueda ser verdadero puede escribirse en alguna de estas Compañías; también Ghibellinos que puedan parecer reales o que sean poderosos jefes de la causa Ghibelliana, , que pueda tener regionalmente sospecha de su bando; que de seguro es un poderoso; el gonfaloniere de la compañía debe sospechar de él, promoviendo esto, cosa que debe mantener y debe hacerlo. Y si alguno contra dicha orden fuera puesto en lugar o inscrito, en la compañía ningún verdadero beneficio presta a la compañía ni favorece las adquisiciones de esta. Y el responsable de esto debe dar doscientos denarios de Florencia a La comuna de Florencia siendo así

Diego Ramírez Garrido

condenado, y su voluntad es escrita, jurando la verdad sobre lo que hace.” (Archivo historico italiano, 1851)

En este documento también se hace mención de las armas que debían utilizar los miembros de la milicia. Es en esta época y lugar que desde la antigüedad vuelven a haber intentos por estandarizar el armamento de las fuerzas de combate, y al igual que en el caso de Pisa, la mayor parte es infantería armada con ballestas y paveses o infantería con lanzas escudos o espadas con la diferencia que gran parte del armamento era responsabilidad de cada soldado y no era entregado por la ciudad. En este caso la ballesta sigue siendo un símbolo de una nueva época y una nueva forma de hacer la guerra. Un arma capaz de inutilizar la armadura de cualquier noble si se tiene la habilidad suficiente. Tan así fue el temor por esta arma que fue prohibido su uso contra cristianos en el canon 29 del segundo concilio de Letrán en 1139

“Rub. XVII. Las filas de infantería y que debe tener en cada Compañía.

En cada una de las Compañías que elijan ordenarse los infantes, de esta compañía deben ser por lo menos veinte con pavés, veinte ballestas, veinte con lanzas, veinte con cuchillos de Arezzo, en cada caso con el arma que más le acomode. También tiene un armadura textil o cota de malla, con mangas de hierro, o la coraza o cota de placas, y una cervellera gruesa, un bacinete, yelmo o gorguera; que deben estar cuando sea elegido su Gonfaloniere. Pero todos los demás de esas compañías serán armados y acondicionados como mejor y más convenientemente pueda, resguardando las condiciones y la calidad de su equipo. Y alguna de estas Compañías debe tener al menos cuatro ballestas de dos pies, o con una manivela o pisadera. Y se ordena a todos obligatoriamente a jurar, y que van a seguir el mandato de su Gonfaloniere, siguiéndolo cuando haga algo por la utilidad y el honor del Popolo y la Comuna de Florencia.” (Archivo historico italiano, 1851)

Diego Ramírez Garrido

Otro elemento común en ambos casos estudiados es la obediencia al comandante electo para la compañía. En el caso de la ciudad de Florencia es el *Gonfaloniere*. Siendo otro ejemplo de la importancia que tenía la disciplina en estas milicias, pese a ser soldados no profesionales ni de tiempo completo

“Rub. XVIII. De la Compañía siguiendo a su Gonfaloniere

Todo miembro de estas Compañías, armado como se mencionó antes, debe tomar y llevar a cabo todo siguiendo a su Gonfaloniere de su Compañía, cuando sonase la campana de los señores Priori y Gonfaloniere... “(Archivo historico italiano, 1851)

En el caso de las milicias florentinas se menciona la práctica de contar con una bodega como espacio común para guardar el equipamiento y tener en ella equipo común comprado con las ganancias de la compañía. Esto nos demuestra el nivel de organización de las compañías como unidad militar, y su capacidad de generar espacios y material de uso común; cosa que difícilmente se daba en los ejércitos de tradición feudal. Asimismo, este nivel de organización nos recuerda a los futuros ejércitos profesionales de la modernidad.

“Rub. XXXIII (1). Al tener la tienda para cada empresa para mantener en ella.

Cada una de esas Compañías tienen un bodega en su lugar, el Popolo, el distrito, la compañía donde la mayor parte es para lo que se acordó según el Gonfaloniere, consiglieri y restrignitori de esa Compañía; que no está en la casa de alguno de estos: en la bodega continuamente debe haber o tener por lo menos por esa Compañía diez paveses, diez cuchillos de Arezzo, diez lanzas, cuatro ballestas grandes, diez yelmos o cappelli de hierro, depende de las armas de esa compañía, diez arañas de hierro en asta larga, diez lámparas, panes de sebo, y otras cosas de, necesitados de la citada Compañía. Armas que, por cierto, son cosas,

Diego Ramírez Garrido

de la pecunia común de la Compañía por lo que el Camarlingo⁷ de esa compañía tiene el deber de comprarlas, si es que es la voluntad de Confalonieri dichas armas y las cosas que pueden o deben necesitar para el buen estado, fortificaciones de las Compañía y la gente de Florencia. Y que cada Gonfaloniere y Camarlingo de las compañías antes mencionadas deben ordenar pintar las armas de dicha Compañía desde el lado de la de la entrada de su bodega y que quede visible de manera que todos los que pasen sepan que de esa Compañía es. Y todos estos debe hacerse con la bodega abierta. Se recomienda cada uno de esas bodegas si contiene algún objeto, esta debe pasar constantemente bajo guardia. Y todas las cosas de antes descritas en este capítulo, el afecto cum que deben vigilarse y estar en la pena de veinticinco libras de denarios florentinos. (Archivo historico italiano, 1851)

En cuanto a la heráldica de las compañías de la milicia de Florencia tenemos que ellas solo usaban los emblemas propios que representaban a la compañía y ninguna otra familia noble, salvo las del propio sacro emperador de la época Carlos IV. Llama la atención el respeto por la figura imperial, al no verla tan vinculada con la disputa entre Güelfos y Gibelinos. Esta es otra muestra de que la identidad con la propia milicia y la comunidad de la propia ciudad está por sobre cualquier otro poder o autoridad, salvo la propia figura del emperador.

Rub. XXXIX. Sobre pinta las armas de la compañía o las armas de la compañía y del Rey Carlos.

Ninguna de esas empresas pueden de manera lícita pintar, algún pavés, escudo, cuchillo, casco, hierro cappela, bacinete o cervelliera, en el que deben estar pintadas las ramas de su compañía, algunas armas, que no sean las armas de su Compañía o las del rey Carlos⁸, bajo pena de diez

⁷ tesorero

⁸ Carlos IV Sacro Emperador

Diego Ramírez Garrido

es libras de denarios florentinos para cada caso si es que alguno encuentra alguna de esas armas que no sean las mencionadas....
(Archivo historico italiano, 1851)

Otro elemento que caracteriza esta nueva forma de ver la guerra es el control de la institución de la milicia, para mantener al tanto de todo gasto o situación que se viva en ella. Este registro es vital para el control, la disciplina de las compañías. Aunque es común en todo ejército que existan registros de los hechos que protagoniza, no obstante, en este caso cada compañía de cada distrito contaba con uno, siendo así mayor en volumen de registros sobre estas.

Rub. XL (1). En tener un notario para gonfaloniere escrito los hechos de la Compañía.

El Gonfalonieri de cada Compañía en al principio de su oficio debe les contar con tener una buen y experto notario, el que tiene el deber de escribir las cosas que ocurran para dejar por escrito los hechos de la compañía, y esas cosas para las cuales este comandada. Y que el Gonfalonieri asegure su salario en nombre de la Comuna de Florencia por cuatro meses del tiempo de su oficio. (Archivo historico italiano, 1851)

El otro documento que se puede analizar para estudiar el caso de la milicia de Florencia es "Forma di convocazione delle fanterie delle leghe. Lettere del Podesta di Firenze 1308". En el cual también se puede ver el respeto por las autoridades y representantes del Popolo de la ciudad, así como de su milicia.

Señor Petrus Conradi de la Branche, potestas, Ribaldus Comes de Carpegna, Capitán y Defensor, portador de Justicia antes de las artes y la ciudad y el Popolo de Florencia, hombres buenos, capitanes, magistrados, Gonfalonieriis, y sus consejeros y universitarios, y de cada uno del representante de todos los hombres, en los límites de nuestra

Diego Ramírez Garrido

*societad condado y distrito de Florencia Sextus Ultranis saludos y amor
sincero. (Archivo historico italiano, 1851)*

Después de analizar estas fuentes se pueden determinar dos lineamientos principales para afirmar la democratización y desfeudalización de la guerra en esta región de Europa. Primero que se amplía el espectro de protagonistas de la actividad bélica con la inclusión del Popolo como mayor fuente del contingente y de los líderes de estos ejércitos, gracias al desarrollo de nuevas formas de organización política y nuevos avances técnicos y tácticos. Y segundo, que estos ejércitos estaban fundados sobre una nueva base de valores no tradicionales, que respetaban por sobre todo el honor y bienestar de la comunidad e identificándose fuertemente con la colectividad urbana que representaba el *populo* de cada ciudad.

Declive de la ciudad-estado y las milicias urbanas

Como se pudo ver al analizar la organización política y social de las ciudades estado del norte de Italia y luego las milicias urbanas, existe una relación muy directa entre ambos elementos. El sistema de milicias urbanas nació de esta nueva organización política. Esta apertura hacia un gobierno republicano con ciertos elementos democráticos inspiró en gran medida los principios que regían estas milicias, asimismo la sociedad configurada en estos estados necesitaba una organización militar acorde a esta nueva política e instituciones. En otras palabras, podemos determinar que el sistema de milicias seguiría sin muchos cambios mientras siguiera habiendo una estructura política que lo justifique.

La principal limitación de la ciudad-estado; y la razón de su fracaso final como experimento político y social fue su incapacidad para actuar como un señor equitativo en cuanto a la división del poder y los territorios. Entre mediados del siglo XIII y principios del siglo XV, la mayoría de las ciudad-estado conformaron un pequeño número de estados regionales que dominaron el destino de los territorios de Italia en los albores de su etapa moderna. (Epstein, 1999)

Antes de 1200, las relaciones entre las ciudades-estado eran en general bastante amigables, porque todavía se expandían sobre todo a expensas de los señoríos rurales en lugar de otras ciudades siendo estas los núcleos del poder político y la voluntad del *Popolo* mercantil, que se transformó en la principal autoridad (Dean, 2000). Pero tan pronto como las fronteras de las ciudades comenzaron a tocar, la expansión comunitaria se convirtió en un juego de suma cero. Las luchas formidables por el control territorial y la hegemonía económica estallaron, primero localmente (conducido por Asti en Piamonte del este, por Génova en Liguria, por Milán sobre Lodi y Novara, por Bolonia en partes adyacentes de Emilia y Romagna, por Pisa y Siena sobre el Toscana, por Perugia en Umbría), más tarde a escala regional (encabezada por Pisa, Génova y Venecia, y posteriormente por Florencia y Milán) (Epstein, 1999). La hegemonía económica exigía una hegemonía política en la que poder sustentarse. Se intentaron dos vías hacia este sostén. La primera

Diego Ramírez Garrido

fue la conquista que generalmente no tuvo éxito. Esta ansia por conquistas hizo que las ciudades comenzaran a complementar periódicamente a las milicias urbanas con fuerzas mercenarias profesionales desde mediados del siglo XIII (Contamine, 1984), puesto que las milicias desde sus inicios fueron vistas como una fuerza defensiva más que ofensiva. Las circunstancias políticas llevaron a los empleadores de las ciudades a contratar fuerzas de extranjeros, estos también podrían ser italianos de otra ciudad como hombres de más allá de los Alpes. Al principio pocos en número, fueron reclutados individualmente. A medida que avanzaba el siglo XIII mercenarios o condotieros como se les llamo en la zona por el contrato que se realizaba con ellos, se convirtieron en elementos permanentes de algunas ciudades, aunque su membresía podría fluctuar (Contamine, 1984). Los condotieros pronto se alistaron en pequeños grupos preparados bajo su propio liderazgo, es decir no pertenecían a la estructura militar de la milicia. Muchos habían venido a Italia como parte de ejércitos imperiales o angevinos, mientras que otros, servían buscando oportunidades de crecimiento económico y social. Durante la segunda mitad del siglo XIII, usualmente formaban más de la mitad de las fuerzas disponibles en el supuestamente feudal del sur de Italia (Epstein, 1999). Las milicias comunales siguieron siendo la mayor fuerza en el norte, pero incluso aquí las cosas estaban cambiando para el final del siglo.

Ninguna ciudad-estado pudo extender su dominio permanentemente sobre otras ciudades-estado de tamaño comparable a través de la fuerza de las armas, solamente se dio el caso de Florencia en un intento por la captura de Pisa, el esfuerzo contribuyó al declive económico de Toscana y creó una fuente constante de la fricción que culminó en la libertad de Pisa en 1494 (Epstein, 1999). La segunda solución a la inestabilidad interurbana para la ciudad-estado o, mejor dicho, para la clase dominante, el partido o la agrupación dentro de ella- someterse al señorío o "tiranía" de una familia. No es de extrañar que las primeras señales de los *signiori* fueran en Lombardía, donde la fuerte interacción urbana y la importancia crucial de mantener abiertas las principales rutas comerciales transalpinas hacían la inestabilidad más costosa que en cualquier otro lugar de Italia.

Diego Ramírez Garrido

Los *Signiori* de Lombardía aseguraron su *podestà* con éxito sustentados por sus significativas propiedades terratenientes, y por sus familias que habían desempeñado papeles importantes en la sociedad local durante varias décadas. (Dean, 2000). Desde mediados del siglo XIII algunas ciudades de Lombardía, incluyendo Ferrara, Verona, Vicenza, Padua (estos últimos tres bajo el señorío de Ezzelino da Romano de 1237), Cremona, Piacenza (bajo Oberto Pallavicini, 1250-53), Alessandria Marqués de Monferrato), incluso Milán (bajo Torriani y Visconti), fue Gobernada por líderes cuasi feudales que aseguraron un grado de paz coordinando su gobierno sobre ciudades vecinas y competidoras (Epstein, 1999). El principal inconveniente de la *signoria* era que fue investido individualmente y disuelto a la muerte del señor. Las dinastías locales como la Della Scala de Verona generalmente incapaces de traer más de un puñado de ciudades bajo su control (Epstein, 1999). Sólo los Visconti de Milán, gracias a una combinación de fortuna dinástica y al papel de Milán como centro económico regional, pudieron establecer una unidad territorial grande y comparativamente estable, que por la paz de Lodi de 1454 incluía la mayor parte de Lombardía central (Dean, 2000). Aunque la centralización política de los Visconti sufrió varios contratiempos, debido en gran parte a los márgenes considerables de autonomía política y administrativa de las ciudades sujetas: hasta mediados del siglo XV es quizá más apto hablar en Lombardía de una federación ciudad-estado bajo el liderazgo de Visconti que, de un principado con un jefe de Estado reconocido, aunque nunca perdieron el control sobre el núcleo de los territorios alrededor de Milán. Desde el lado de las ciudades, la anarquía política y social se desató cuando las ciudades-estado pidieron autonomía después de la muerte del duque Gian Galeazzo Visconti en 1402 (Epstein, 1999), probablemente les mostraron la necesidad de algún tipo de coordinación e integración territorial. Una vez que el intento de la Repubblica ambrosiana de la oligarquía milanese de establecer una federación urbana lombarda (1447-50) también fracasó -por falta de experiencia y liderazgo político- el principado se convirtió en la única alternativa viable (Epstein, 1999).

Diego Ramírez Garrido

Por otro lado durante cerca de un siglo entre 1330 y 1406 Florencia parecía ofrecer una alternativa históricamente ajena al modelo lombardo de señores urbanos y príncipes territoriales, extendiendo el modelo de la ciudad-estado republicana - cuyo objetivo era, "económicamente - como políticamente" la soberanía territorial, una *civitas* reconstruida, cerrada y - a una región que mide más de 12.000 habitantes autónomos entre ciudad y contado. (Dean, 2000). Pero en retrospectiva el proyecto florentino fue un fracaso. El fin de la expansión territorial de la ciudad tras una desastrosa guerra contra Lucca en la década de 1430 marcó un punto de inflexión en la República (Epstein, 1999). La aparición de la *signoria* informal de los Medici también fue en parte un intento de mitigar las consecuencias de políticas fiscales y económicas previamente punitivas que habían causado una resistencia amarga e incluso la oposición armada por parte del territorio. Las elites florentinas trataron su nuevo estado como el contado de la ciudad-estado, como una fuente de ingreso fiscal y de ganancia personal para los funcionarios y como un mercado monopolizado por los intereses florentinos. Es por eso que, aunque se ha escrito mucho sobre cómo los Medici se elevaron de facto y, finalmente, de iure al poder principesco a través del patrocinio político y la manipulación dentro de Florencia, su papel como grandes terratenientes puede haber tenido mayor significado histórico (Epstein, 1999). Su presencia cada vez más regional, llevada a cabo por medio de intervenciones casi principescas en los conflictos locales y a través de ofertas de progreso político, también marcó una importante ruptura institucional y cultural con la tradición de la ciudad-estado florentina, basada en las facciones y en el interior. La aparición en la década de 1430 de Cosmo de Medici como padrino político o *pater patriae* con preocupaciones regionales refleja la incapacidad de la "cultura ciudad-estado" italiana de integrar ciudades y territorios sujetos en estructuras republicanas tradicionales de consentimiento y representación (Epstein, 1999). Estos cambios restaron mucho poder político a los gremios y la protoburguesía que antes había gobernado la ciudad

Este faccionalismo, resultado de mantener oligarquías y la aristocracia de los *Signori*, fue una de las razones principales de la decadencia de las Milicias urbanas

Diego Ramírez Garrido

siendo reemplazadas casi por completo por mercenarios, exiliados de otras ciudades o tropas extranjeras desempleadas, los cuales eran una gran opción al estar siempre disponibles, calificados y relativamente baratos. La dependencia de los extranjeros, supuestamente ausente en la política local, también demostró su valía en otros ámbitos, sirviendo como magistrados que se alistaron desde afuera -que ya habían llevado la paz a una serie de facciones.

Asimismo, a menudo se necesitaban fuerzas permanentes fiables, no para defender las murallas, sino para las fronteras extendidas del contado o atacar un Competidor comercial vecino. Los miembros de la guardia del *Podestas* se convirtieron a menudo en el núcleo Mercenario (Dean, 2000). El siglo XIV también vio a los gobernantes de las ciudades entregando la defensa de su estado de forma más habitual a un mercenario y su Ejército ya armado, nombrándolo Capitán General y acordando la *condotta* o el contrato del cual él y su Seguidores recibieron su nombre. Mientras tanto, los ciudadanos trabajaban para ganar el dinero para pagar esto *Condottiere* reservando sus propias, energías marciales para luchas internas políticas siendo la mayoría de sus "conquistas" meras transacciones comerciales directas.

Las causas, la naturaleza y el significado de la transición de ciudad-estado a *signoria* y posteriormente a estado regional han sido temas centrales de la historiografía italiana al menos desde la época del Renacimiento en Italia (1860) de Burckhardt (Epstein, 1999). La ciudad- estado fue un tema de estudio sugerido por Maquiavelo a principios del siglo XVI. Tomando postura de una tradición retórica y política que se remonta a mediados del siglo XIII. Maquiavelo Argumentó que la desaparición de la ciudad-estado fue causada por fallas internas, sobre todo por su incapacidad para lograr la paz doméstica: "las enemistades graves y naturales que surgen entre el pueblo y la nobleza, siendo la fuente de toda la inestabilidad y el conflicto en las ciudades [ciudades-estado]

Antes de volver a la pregunta (que Maquiavelo deja sin respuesta) de por qué la estabilidad política era tan difícil de lograr, volvamos a explicaciones más recientes

Diego Ramírez Garrido

de la decadencia de la ciudad-estado que hacen hincapié en las fuerzas externas del cambio: el comercio y la guerra. En lo que respecta al comercio, podríamos parafrasear a Lenin sobre el imperialismo para sugerir que las ciudades-estado se vieron obligadas a extender sus territorios para apuntalar la declinación a largo plazo de la tasa de ganancias comerciales (Epstein, 1999). Los comerciantes podrían aumentar los beneficios o bien comerciando más eficientemente en los mercados existentes; reforzando los derechos de propiedad y las normas de comerciales (monopolios) en los territorios en cuestión o expandiéndose hacia nuevos mercados (Dean, 2000). El aumento de la competencia entre los comerciantes condujo a unos rendimientos decrecientes del comercio; los monopolios comerciales que en los primeros días de la ciudad-estado había ayudado a reducir los costos de transacción se convirtió en limitaciones para el crecimiento futuro. Los gobiernos de la ciudad podrían superar cuellos de botella a través de acuerdos comerciales con ciudades rivales, pero en ausencia de una sola jurisdicción, tales acuerdos eran difíciles de hacer cumplir: cada estado estaba sujeto a la libre circulación o a incumplir sus obligaciones. La falta de coordinación sólo se podría remediar estableciendo una autoridad única que pudiera supervisar y hacer cumplir las reglas del juego. En este sentido, los estados territoriales se expandieron territorialmente para hacer cumplir los derechos de propiedad seguros al comercio.

La segunda fuente de presión provino de la guerra. En este caso, la expansión territorial fue impulsada por economías de escala: las pequeñas ciudades-estados eran máquinas de guerra menos eficientes que las grandes, porque una extensión dada de las fronteras estatales producía una ganancia territorial más que proporcional y por lo tanto también una base demográfica y fiscal proporcionalmente mayor con la que librar la guerra (Epstein, 1999). Sin embargo, la suposición subyacente de que los estados más grandes podrían aumentar más impuestos que los más pequeños es cuestionable. La eficiencia fiscal no era una

Diego Ramírez Garrido

función ni del tamaño territorial ni del número total de contribuyentes, sino de la riqueza del contribuyente y sobre todo de la eficiencia administrativa. Consecuentemente, la Florencia, Génova y Venecia, a mediados de la Edad Media, podían movilizar más recursos para fines militares que muchas monarquías contemporáneas y, por lo tanto, no fueron conquistadas por Estados mayores antes de Napoleón (Epstein, 1999). La consolidación no se impuso a las ciudades-estado por las potencias exteriores más grandes, como el Sacro Imperio Romano, Francia, los angevinos napolitanos, o la monarquía cataláno-aragonesa. La presión para consolidar vino abrumadoramente de otras ciudades-estado. Una primera fase de consolidación comenzó durante las campañas imperiales de la década de 1230, pero sólo se aceleró después de 1250 cuando la influencia imperial en Italia se retiró (Epstein, 1999). El centro de expansión territorial durante la segunda fase en la década de 1320 y 30 fue Lombardía, cuando la rivalidad entre ciudades autónomas fue aumentando. La tercera y última fase se produjo a finales del siglo XIV y principios del XV cuando ni el Imperio ni los Angevinos ofrecieron ninguna amenaza militar o política palpable. Aunque los propagandistas florentinos afirmaron desde la década de 1390 que las aventuras militares de la ciudad eran una respuesta forzada a la amenaza de los Visconti (Epstein, 1999), Florencia había sentado las bases de su estado territorial mucho antes de que los señores milaneses aparecieran en el horizonte. El hecho de que las ciudades-estado extendieran su territorio independientemente de la presión militar externa apoya la opinión que los factores económicos domésticos eran primordiales. Pero no explica por qué las ciudades-estado italianas fueron incapaces de gobernar efectivamente sobre las ciudades sujetas y sus *contado*, por qué su gobierno enfrentó una resistencia sistemática y por qué por lo tanto fueron llevados a abandonar su identidad original y transformarse en principados. ¿Por qué las repúblicas urbanas no se convierten en repúblicas territoriales efectivas? ¿Por qué las ciudades-estado no podían convertir la hegemonía económica de una región en un gobierno político consensual y estable? Para volver a la pregunta de Maquiavelo, ¿por qué fracasaron las ciudades-estado? Una respuesta completa a la pregunta de

Diego Ramírez Garrido

Maquiavelo debe incluir tanto la estructura de clase de las élites de la ciudad-estado italianas (que él identificó) como el carácter de la constitución de la ciudad-estado (que él no mencionó). Inusualmente para la Europa medieval, las oligarquías urbanas incluían tanto la aristocracia terrateniente como la burguesía comercial. Aunque la división entre las dos clases y sus "culturas" nunca fue clara y su relación era altamente ambigua (los nobles no despreciaban el comercio y los comerciantes aspiraban al estatus aristocrático), (Dean, 2000) sus intereses y estrategias políticas eran fundamentalmente diferentes. Para los terratenientes, que tenían una ventaja comparativa en la guerra y reivindicaban derechos señoriales sobre el comercio y el pueblo, la fragmentación política era a la vez un requisito previo y el efecto de la independencia. En cambio, los comerciantes requerían la integración jurisdiccional, el imperio de la ley, la estabilidad política y la previsibilidad (Dean, 2000). Los propietarios querían vender sus productos libres de controles urbanos, pero también reclamaban derechos de paso sobre el comercio; los comerciantes podrían dar su consentimiento para controlar los suministros de alimentos urbanos a fin de estabilizar los precios y los salarios industriales, pero estaban igualmente dispuestos a eliminar las barreras al comercio.

El conflicto entre los intereses territoriales y los intereses comerciales rara vez se resolvió con éxito. Si prevalecía el primero, se sofocaba el crecimiento urbano; Si éste salió victorioso, la expansión territorial fue restringida. Florencia es un raro ejemplo de una ciudad-estado que logró un equilibrio entre los intereses de tierra y el comercio que durante muchos años le permitió mantener un fuerte crecimiento comercial y la expansión territorial considerable al mismo tiempo. Pero Florencia también resume las debilidades inherentes al modo de poder republicano ciudad-estado. El giro de Florencia hacia el señorío territorial después de 1350 causó el declive económico de la ciudad y de la región y dio lugar a una intensa inestabilidad (con grandes levantamientos en las ciudades sujetas en la década de 1430, 1470 y principios de 1500 (Epstein, 1999), además de la apuesta de Pisa por la

Diego Ramírez Garrido

independencia mencionada anteriormente) pues las viejas estructuras republicanas eran incapaces de sobrevivir en una Florencia que no transformó su república urbana en una república territorial porque las élites políticas combinaban, el ámbito económico, el poder comercial y el poder adquisitivo, con el frente político, legislativo, ejecutivo y judicial (Epstein, 1999). Las consecuencias de esto fueron dos. Primero, las élites desplegaron su poder para manipular la economía comercial y agraria dentro del estado. En segundo lugar, las élites no distinguían sus intereses como gobernantes de sus intereses como comerciantes y terratenientes: no distinguían claramente entre gobierno y estado. Como gobernantes territoriales, fueron acusados de actuar imparcialmente como "príncipe colectivo" entre intereses pues las elites políticas y económicas tenían una participación en el resultado de estas decisiones (Epstein, 1999). Asimismo, algunos miembros individuales de la élite también se quedaron a perder más del poder compartido de lo que podrían ganar (Dean, 2000). Como explicó el contemporáneo florentino de Maquiavelo, Francesco Guicciardini, este dilema fue la causa raíz del infeliz gobierno de las repúblicas de la ciudad-estado. (Epstein, 1999) Porque es más deseable no nacer un sujeto, pero si es así, es mejor estar bajo príncipe que república, porque una república oprime a todos sus súbditos y reparte sus beneficios sólo entre sus ciudadanos (Epstein, 1999); Mientras que un príncipe es más imparcial, y da igual a un sujeto como al otro, para que todos puedan esperar ser beneficiados y empleados por él. David Hume más tarde explicó los detalles: Se puede observar fácilmente que aunque los gobiernos libres tienen ha sido comúnmente el más feliz para los que participan de su libertad, sin embargo son los más ruinosos y opresivos a sus provincias cuando un monarca extiende sus dominios por la conquista, pronto aprende a considerar sus viejos y sus nuevos temas como en el mismo pie, (Dean, 2000) porque en realidad todos sus súbditos son para él los mismos, salvo los pocos amigos y favoritos con los que está personalmente familiarizado. No hace, por lo tanto, ninguna distinción entre ellos en sus leyes generales; y, al mismo tiempo, es cuidadoso para prevenir todos los actos particulares de opresión sobre el uno (Dean, 2000). Pero un estado libre hace necesariamente una gran distinción,

Diego Ramírez Garrido

entre uno y otro. Siempre hacerlo, hasta que los hombres aprendan a amar a sus vecinos, así como a sí mismos. Los conquistadores, en semejante gobierno, son todos legisladores, y estarán seguros de inventar asuntos, de restricciones al comercio y de impuestos, para sacar de sus conquistas algún beneficio privado y público. Los gobernadores provinciales tienen también mejores posibilidades, en una república, de ocultar con su saqueo, mediante soborno o intriga (Epstein, 1999); y sus conciudadanos, que encuentran su propio estado enriquecido por los botines de las provincias sujetas, serán los más propensos a tolerar tales abusos. Sin mencionar que es una precaución necesaria en un estado libre para cambiar frecuentemente a los gobernadores; que obliga a estos tiranos temporales a ser más expeditivos y rapaces, para que puedan acumular suficiente riqueza antes de dar lugar a sus sucesores (Epstein, 1999). Nacidas en respuesta a la inseguridad feudal, las ciudades-estado italianas fracasaron por su incapacidad para ofrecer a los ciudadanos la estabilidad que podría ofrecerles un príncipe.

El arte de la guerra de Maquiavelo: las ventajas del sistema de milicias y sus repercusiones en los ejércitos europeos.

Maquiavelo además de *El príncipe* nos ofrece otra obra en la cual se refiere directamente a las milicias de las repúblicas urbanas.

La obra escrita por el florentino en 1520 para Lorenzo de Filippo Strozi se estructura como un diálogo entre una serie de personajes mediante el cual Maquiavelo hace una crítica al sistema militar de su época y postulando una alternativa a él. En pocas palabras, critica el sistema de mercenarios (*condottiere*) y rescata las virtudes del viejo sistema de milicias urbanas y ejércitos ciudadanos de la antigüedad.

Del análisis de esta obra se puede observar una visión que se tenía de las milicias urbanas unos años después de su desaparición, asimismo ver desde un contexto más local y cercano los problemas existentes en cuanto a las prácticas militares en la zona estudiada

En primer lugar, el autor nos plantea que cuando la guerra se convierte en el oficio de las personas, como es el caso de los mercenarios estas se ven obligadas en tiempos de paz a recurrir a la acumulación de medios materiales para la vida a través de la violencia, con el objetivo de enriquecerse de manera poco decorosa

“¿no recordáis lo que ocurrió aquí, que, cuando se hallaron en Italia muchos soldados sin paga por haberse terminado las guerras, se juntaron en partidas llamadas <<compañías>> y se lanzaron a saquear las ciudades y el territorio sin que nadie pudiera impedirselo? (Maquiavelo, 1999)

Cuando en tiempos de guerra se crea un ejército para defender un reino, los ciudadanos dedicados a esta actividad, si no están bien formados por el gobierno, en tiempos de paz no ven más actividades para desarrollar que no sea estar en constante ejercicio de esta práctica. Por eso en el dialogo Fabrizio nos menciona dos cosas relacionadas con el arte de la guerra:

Diego Ramírez Garrido

* Un hombre de bien no puede ejercer las armas como oficio

*Jamás una república o un reino bien ordenados permitieron que sus súbditos o ciudadanos ejercieran la guerra por su cuenta.

El primer punto nos da cuenta de la nula necesidad de contar con un gran contingente de soldados de forma permanente, asimismo de la incapacidad de las ciudades de poder mantenerla. Mientras que para el autor la antigua Roma es un ejemplo claro de que supieron controlar a los ciudadanos y esto les permitió mantener un orden interno y externo, puesto que a estos no se les permitió utilizar las armas para fines que no fueran estrictamente necesarios. Es decir, las guerras.

Por otro lado, la propuesta de Maquiavelo parte con que las milicias dentro de un reino deben estar conformadas por voluntarios, que defiendan al rey fielmente, para cuando estén victoriosos lleguen a casa, lo hagan felices por haber defendido su reino y a su rey. Además, plantea que los hombres que vayan a la guerra deben tener otro oficio, es decir que, cuando llegue la paz los grandes señores regresen a gobernar a sus súbditos, los caballeros al cuidado de posesiones, y la tropa a sus distintas ocupaciones;5 la paz debe ser el principal objetivo de un reino, no se debe incitar a la guerra luego de conseguir la paz. Cuando llegue la paz, dice Cosmo, hay lugar para todos, no debe haber caballeros ni milicia en un reino en paz, ya que se pueden generar fenómenos que no contribuyen a mantener la paz. (Rojas, 2000)

Salvo algunas excepciones, la infantería en tiempos de paz tiende a disolverse, puesto que es inactiva, pero existen algunas naciones que necesitan guardia permanente, como el caso del lugar en donde habita el papa, allí la infantería se disolvió y el papa Julio II se vio obligado a contratar a los suizos para que hicieran presencia en la nación.

En cuanto a los mercenarios Maquiavelo nos plantea que la contratación de este tipo de infantería no representa peligro alguno para el reino si se contratan en bajo

Diego Ramírez Garrido

número, puesto que los mercenarios solo viven de esta actividad, no pueden conformar un ejército, debido al peligro que conlleva antes mencionado.

Asimismo, para asegurar la lealtad de las fuerzas, los reinos y las repúblicas no deben pagar un ejército en tiempos de guerra, puesto que sus mandos militares deben ser escogidos de entre los ciudadanos, ya que se mantiene el carácter voluntario y se reducen los costos para el rey. El rey debe condecorar con dinero solo a quienes realicen hechos notables e importantes durante la guerra. (Rojas, 2000)

Si bien Maquiavelo expone su crítica y su propuesta posicionándola desde una monarquía, este considera que las milicias urbanas como las de antaño son la mejor opción al problema de los mercenarios. Claro está que el sistema de gobierno del *Popolo* en las comunas italianas cayo por su propio peso al no poder seguir expandiéndose territorial y comercialmente y por las rivalidades, conflictos de interés y el faccionalismo dentro de ellas; pero la idea de una fuerza militar compuesta por ciudadanos comunes y corrientes y no exclusivamente por una elite militar perduro. Si bien el sistema de milicias nació en el seno de esta organización política de las comunas italianas, varios principios de este modelo militar pueden ser aplicados dentro de otros sistemas políticos. Lo que cambio fueron simplemente los valores y motivaciones de los soldados. De esta manera amor por el *Popolo* fue reemplazado por el amor al reino y al monarca, el ciudadano por el súbdito y las milicias urbanas, por ejércitos permanentes y profesionales (para el pesar de Maquiavelo) pero que ya no formaban parte de la concepción feudal de la guerra. Sus contingentes ya no eran de nobles y caballeros seguidos por sus ciervos levantados en armas, sino que de súbditos que se dedicaban al oficio de las armas y no lo hacían por una obligación feudo-vasallática con algún señor o su propio rey, sino que por que era su trabajo, su profesión con la cual recibía un sueldo y podía incluso ser una oportunidad de ascenso social.

Las milicias urbanas dan el primer paso para el quiebre que se produjo en la mentalidad guerrera europea tradicional, al terminar con la visión exclusiva de la

Diego Ramírez Garrido

guerra. El oficio de las armas ya no pertenecía a los *bellatores*, sino que alguien de cualquier grupo social podía acceder a ella y hacerla su profesión. Ejemplos de esto son los ejércitos profesionales que comenzaron a aparecer en el siglo XVI como es el caso de los tercios españoles, asimismo, los mercenarios, los *condottiere* que fueron la ruina de las milicias urbanas y según Maquiavelo de las repúblicas italianas, fueron también fruto de esta revolución en la mentalidad guerrera, pues sus contingentes no eran precisamente nobles ni estaban por una obligación feudal, la gran mayoría eran hombres en busca de nuevas oportunidades y que vieron en esta actividad la mejor opción, capitaneados generalmente por nobles empobrecidos o baja nobleza que ya no buscan el éxito de la manera convencional. La gran diferencia entre los mercenarios y las milicias contemporáneas está en que su mayor motivación era el beneficio personal o a lo más el de su compañía mercenaria. En otras palabras, las milicias urbanas terminaron con la tradición guerrera de origen germano y volvieron a transformar la guerra en una actividad a la que todo hombre capaz puede acceder, hasta nuestros días.

Conclusión

Según los autores Alvin y Heidi Toffler una Revolución militar implica “...una verdadera revolución que altera el juego mismo, incluyendo sus reglas, tamaño y organización del equipo, su adiestramiento, doctrina, tácticas y todo lo demás. Y lo más importante, también transforma la relación del juego con el resto de la sociedad.” (Toffler & Toffler, 1993). Por lo tanto, Una Revolución Militar, en su sentido más amplio, sólo ocurre cuando una nueva civilización surge para desafiar a la antigua, cuando toda una sociedad entera se transforma a ella misma, forzando una transformación de las fuerzas armadas a todos los niveles, tecnológico, cultural, organizativo, estratégico, táctico, doctrinal, logístico y en su adiestramiento. Cuando esto ocurre, la relación entre el ejército, la economía y la sociedad se transforma y se trastorna el balance de poder en la tierra. (Toffler & Toffler, 1993). De acuerdo a esta definición, el proceso de democratización y desfeudalización de la guerra protagonizado por las milicias urbanas del norte de Italia, sería cuando menos el puntapié inicial de una serie de cambios o una revolución que se prolongó hacia la edad moderna en Europa, y que dejó atrás muchos de los principios de la guerra feudal. Los ejércitos levados de campesinos junto a una élite señorial de caballeros, fueron reemplazados por ejércitos permanentes y profesionales de súbditos y de forma paralela a estos cambios militares las monarquías feudales fueron reemplazadas por las monarquías absolutas. De esta forma el elemento más importante de esta democratización fue la ampliación de la actividad militar hacia otros estamentos de la sociedad y como se dio en el caso de las milicias italianas -pioneras en este cambio- una organización interna que también reflejaba cierta democratización, y respeto por la voluntad de la mayoría y sus instituciones.

No creo que estos cambios a nivel militar fueran causales del fin de la sociedad feudal, sino que como se mencionó antes durante este trabajo, el crecimiento económico, las ambiciones de poder, y las ideas clásicas que resurgieron durante el renacimiento, fueron los responsables de sepultar un buen número de tradiciones

Diego Ramírez Garrido

de origen medieval que determinaron tanto aspectos sociales, políticos y militares en estos países.

Por otro lado, la tecnología también fue un factor clave para que se diera esta revolución militar, pues no solo las ballestas italianas, sino también las picas suizas y flamencas, los arcos largos galeces, las carretas armadas husitas les dieron el poder suficiente a sus portadores para enfrentarse a cualquier enemigo que tuvieran en frente y siendo todos estos pueblos que vieron alternativas a los tradicionales ejércitos feudales y su forma de hacer la guerra. En ese tiempo se hicieron muy patentes frases como: ¿De qué sirve ya la habilidad de los caballeros con las armas, su fuerza, su arrojo, su disciplina y su anhelo de honor cuando se usan tales armas? El caballero montado con su reluciente armadura y que carga lanza en ristre fue sin duda un símbolo de la edad media, además de ser una gran invención táctica de la época, pero ante la necesidad de enfrentarles en situaciones poco ventajosas, el ingenio de algunos pueblos dio con estas soluciones. Así hasta un simple campesino podría estar a la altura de cualquier caballero militarmente hablando. Finalmente, las armas de fuego sepultarían de manera definitiva esta tradicional forma de hacer la guerra.

Bibliografía

- Anecchini, N. B. (2011). El feudalismo: Orígenes Y Desarrollo, Pervivencia de las Estructuras. *Clío* 37.
- Archivo historico italiano. (1851). *Docuementi per servire alla storia de la milizia italiana*. Florencia.
- Clausewitz, K. v. (2002). *De la Guerra*. librodot.
- Contamine, P. (1984). *La Guerra en la Edad Media*. Barcelona: Labor.
- Dean, T. (2000). *The Towns of Italy in the mater Middles Ages*. Manchester: Manchester University Press.
- Duby, G. (1983). *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Barcelona: Argot.
- Epstein, S. (1999). The Rise and Decline of Italian City States. *Departament of Economic Historic, London School of Economics*.
- Flori, J. (2001). *Caballeros y caballería en la Edad Media*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Critica.
- Keegan, J. (2014). *Historia de la Guerra*. Madrid: Turner Noema.
- Keen, M. (2006). *Historia de guerra en la edad media*. Madrid: Antonio Machado.
- Kühne, T., & Ziemann, B. (2007). *La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos*. SEMATA.
- Maquiavelo, N. (1999). *El arte de la guerra*. Mexico: Fontamara.
- Nicolle, D. (1999). *Italian Militiaman 1260-1392*. Hong Kong: Osprey.
- Planas, J. A. (1993). *De la ideología trifuncional a la separacion de poderes*. Madrid: Universidad nacional de Educacion a Distancia.
- Rojas, S. S. (2000). Nicolás Maquiavelo. Del Arte De La Guerra. *Tecnos*.
- Salrach, J., Valderon, J., & Mínguez, J. (1996). Carlomagno (1). *Cuadernos de historia* 16, 1-30.
- Toffler, A., & Toffler, H. (1993). *War and anti war: Survival at the Dawn of the 21 century*. Boston: Little brown.
- Wicklam, C. (1981). *Early Medieval Italy. Central Powers and Local Society 400-1000*. Londres.